

EL PODER DE LA COMUNIÓN

Beni Johnson

RECONOCIMIENTOS

Muchas gracias a Pam Spinosi por su imparable colaboración en la edición. Pam, eres siempre tan amable y presta a ayudar.

Gracias también a nuestra asistente, Abigail McKoy; ¡Eres brillante! Me divertí respondiendo tus formidables preguntas. Gracias por tu apoyo en la compilación de este libro. Hiciste muy divertido este proyecto. Gracias por ayudarme a exteriorizarlo y por tus habilidades de escritura.

También quiero agradecer a Larry Sparks, mi editor. ¡Fuiste muy paciente y misericordioso en mi viaje como escritora!

A Michael Van Tinteren, que trabaja tras bambalinas para que las cosas marchen bien; ¡gracias!

Y un agradecimiento especial a Elizabeth Gan por su respaldo y ánimo.

CONTENIDO

Capítulo 1 PODER QUE OBRA MARAVILLAS
Capítulo 2: EL PODER DE LA SANGRE
Capítulo 3: SOZO PARA TODA LA HUMANIDAD
Capítulo 4: LA CONQUISTA A TRAVÉS DE LA PAZ
Capítulo 5: LA LUCHA POR RECORDAR
Capítulo 6: CUANDO SOLTAMOS EL PODER DE LA COMUNIÓN
Capítulo 7: LA POSTURA DE NUESTROS CORAZONES
Capítulo 8: CÓMO DESARROLLAR EL HÁBITO (BILL JOHNSON)
Epílogo: TOMÉMOS JUNTOS LA COMUNIÓN
SOBRE LA AUTORA

Capítulo 1:
PODER QUE OBRA MARAVILLAS

Me crié en la iglesia. Oficialmente, mis padres nunca fueron pastores, pero siempre fueron líderes en la iglesia. Les llamamos "pastores laicos". Ellos no tenían ningún título, pero ayudaban en la iglesia principalmente con los jóvenes, con quienes convivieron todo el tiempo. Definitivamente pasamos mucho tiempo en esas bancas de madera. Para nosotros, estar en la iglesia era parte de nuestra vida y nunca resentimos toda esa inversión de tiempo. Me encantaba. No tengo una sola memoria de queja por ir a la iglesia, pues esa era también nuestra comunidad… y vaya que se convirtió en nuestra familia.

También me encantaba ser parte de lo que Dios estaba haciendo. Supongo que, incluso entonces, me la pasaba observando a la gente. Cuando el ministro les pedía que pasaran al frente invitándoles a entregar su vida al Señor, yo bajaba caminando y me sentaba en el suelo, justo al lado de la primera fila. Recuerdo una vez cuando el pastor hizo la invitación para que la gente pasara al frente a recibir más del Señor. Bajé de inmediato y me senté en el extremo de la primera fila. Tan pronto empezó a llegar la gente comenzaron las manifestaciones físicas. Lloraban y rodaban por el suelo encontrándose con el Espíritu Santo en formas novedosas. Esto sucedió muchos años antes de la renovación de los noventa, donde este tipo de actividades se volvió un poco más normal. ¡No tenía idea de lo que estaba pasando!, pero sabía que era el Señor. No recuerdo haber tenido miedo en lo absoluto. Incluso de niña me encantaba ver cómo Dios cambiaba a las personas en sus encuentros.

Nuestra iglesia, como en la mayoría de las congregaciones, tenía la costumbre de tomar la Comunión congregacional cada mes. Todos los que conocían a Cristo como su Salvador celebraban Su muerte y Su resurrección compartiendo en Comunión. Como niña pensaba que la mejor parte era poder comer una pequeña oblea y beber jugo

en una "tacita de muñecas". ¡Era muy divertido! En aquel momento participaba en la alegría y celebración de la Comunión, pero pasarían muchos años antes de que comenzara a experimentar y comprender plenamente el poder de esta herramienta que Jesús nos dio. De hecho, fue tan sólo hace unos años (cuando mi marido se enfermó tanto que su vida estaba en peligro), que comencé a entender la Comunión en una forma completamente nueva. En Primera de Corintios 11:23-26, Pablo escribe:

«Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Hagan esto en memoria de mí". Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto todas las veces que la beban en memoria de mí". Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que Él venga» (RVA2015).

En medio de Su traición y muerte inminente, Jesús nos dio una herramienta. Reunió a sus discípulos durante la cena de la pascua, dio gracias, y luego facilitó para todos los creyentes una forma de recordar el Nuevo Pacto que estaba a punto de suceder en la cruz.

Al sentirme motivada por el Espíritu Santo, siempre he comulgado. Como intercesora, he incluido a la Comunión como parte de mi tiempo de oración. Siempre ha sido maravillosa y poderosa. Sin embargo, no fue sino hasta que Bill se enfermó hace varios años, que me aferré a la Comunión de una manera más intencional. Algo cambió dentro de mí. Desde aquel momento en el que la tomé todos los días en el hospital con Bill, no espero hasta su celebración el Domingo en la iglesia, o hasta que el Señor me dé un codazo. Empecé a tomar la Comunión como una herramienta en mis estrategias de intercesión, como parte proactiva y decidida en mi relación con el Señor. Suelo tomarla todos los días, a veces varias veces al día. Esta nueva intencionalidad ha cambiado mi expectativa

y comprensión del poder detrás de ese pedacito de pan y su minúscula taza de jugo.

UNA HERRAMIENTA DE INTERCESIÓN

El domingo 9 de abril de 2017, toda nuestra iglesia terminó un ayuno congregacional. Mi esposo compartió un maravilloso sermón sobre el impacto de la Comunión y al final del servicio todos tomamos la Comunión. Oramos juntos, cubrimos a nuestras familias y comunidades con la sangre de Jesús, y celebramos lo que hizo Jesús por toda la humanidad. Esa mañana, oré —como siempre lo he hecho— por cada uno de los miembros de mi familia. También me sentí movida a orar por dos de los hijos de mis mejores amigas que andaban perdidos en sus vidas espirituales. Imploré por la sangre de Jesús sobre sus vidas y recordé todo lo que Jesús hizo por ellos sobre la cruz. Aún después de terminar de tomar la Comunión, no pude despojarme de la necesidad de seguir orando por ellos.

A veces el Señor nos invita a lo que me gusta llamar "periodos de oración"; momentos en que Dios pone algo o a alguien en nuestro corazón para orar, y simplemente no le podemos dejar ir. En esos periodos, el Espíritu Santo nos insta a seguir orando por esa persona o asunto en específico. Este enfoque intenso puede durar un solo día o mucho más. En esos tiempos de oración podemos llegar a ver la respuesta a nuestras oraciones o simplemente ser invitados al proceso sin ver ningún resultado en específico. Cualquiera que sea, continuamos orando porque se nos empuja a hacerlo. Y generalmente, tan rápido como llega, así también se va.

La oración por los hijos de mis amigas duró varios días. Al final de ese periodo, supe que era libre cuando estos dos individuos se alejaron de mi corazón. No es que no les amara ni orara por ellos, pero ya no estaban de continuo en mis narices. Aunque el desarrollo de su historia no ha concluido, se que esos dos todavía están en su viaje de vuelta al Señor; y que ese tiempo de oración y suplica intencional durante la comunión por la sangre de Jesús sobre sus vidas, fue fructífero. En momentos así, es posible que no siempre

podamos ver los resultados directos de nuestras oraciones, pero podemos estar seguros de que otra semilla fue plantada.

Cada vez que entramos en un periodo de oración por un individuo o un problema, estamos colaborando con Dios. Cuando uso la Comunión durante estos tiempos de oración, hago mi parte con alegría al declarar al cielo sobre sus vidas. Sin embargo, una observación que considero importante, es no permitir que un espíritu de pesadez permanezca sobre mí después de orar. A veces, cuando nos agobiamos por alguien en oración, el peso de su situación puede empezar a arrastrarnos cuesta abajo. Así viví por muchos años. Ahora soy muy cuidadosa con la pesadumbre. Para mí, si empiezo a aceptar una sensación de pesadez, seguro intentará llevarme por el camino que conduce a la depresión. Me es muy difícil no llevarla a cuestas. Al final de cada oración, me aseguro de entregar a esa persona o situación de vuelta al Señor para no cargarme. Tomo la comunión, imploro por la sangre de Jesús sobre esa persona y luego la suelto. No es saludable para mí, y cuando llevamos esa pesadez, también añadimos un elemento de retención sobre nuestra confianza en Dios. Los hijos de mis amigas no se benefician con mi depresión. Me preocupa profundamente su bienestar, pero en última instancia, Él los tiene en sus manos. Yo solo soy parte del equipo vencedor.

Judy Franklin ha trabajado para Bill y para mí durante más de 20 años. Hace como diez años escuchó una enseñanza sobre la Comunión y sintió una carga para orar por la salvación de su hijo. Cuando tenía seis años, aceptó a Jesús en su corazón y así de jovencito fue lleno del Espíritu Santo. Pero como adulto se alejó de El Señor. Judy oraba constantemente por él. Él tomaba drogas y también las transportaba al otro lado de la frontera con México. Estaba en tan mal estado que ella sintió como si él estuviera cerca

de la muerte. Después escuchar la enseñanza, Judy comenzó a tomar la Comunión y a hacer declaraciones sobre su hijo. Empezó a decir cosas como: "Jesús, tú moriste por Danny. Invoco el poder de tu sangre para traerlo de vuelta a ti. Sacrificaste tu cuerpo por mi hijo, y por esa causa le llamo para que abandone los poderes de las

tinieblas". Todas las mañanas hacía lo mismo, sin saber si sucedería cambio alguno.

Después de unas seis semanas, él se le acercó para curiosear sobre los motivos de su gozo. Ella le dijo que su relación con Dios era lo que le daba alegría. "Entonces le profeticé quién era él en Cristo", nos compartió. Ese domingo le acompañó a la iglesia y al final pasó al frente para recibir oración. Mientras la recibía, se sintió sometido ante el poder de Jesús y derrumbándose hasta el piso recibió liberación inmediata. Quien después se levantó fue un hombre nuevo, lleno de Jesús y libre de adicciones.

La Escritura dice que cada vez que tomamos la Comunión, estamos «proclamando la muerte del Señor hasta que Él venga» (1 Corintios 11:26). Cuando tomamos el cuerpo y la sangre de Cristo, nos estamos recordando a nosotros mismos a quien le pertenecemos y lo que Él hizo por todos nosotros. El comentario de la "Biblia de la Vida llena en el Espíritu" lo expresa de la siguiente manera: "Cada vez que participamos es una oportunidad para decir, proclamar y volver a confesar, 'Por la presente me aferro a todos los beneficios de la completa redención de Cristo Jesús para mi vida: perdón, plenitud, fuerza, salud, suficiencia'"[1]. Cuando hacemos uso de la Comunión como una herramienta de intercesión, no solo nos estamos realineando con Cristo, sino que también estamos proclamando la realidad del Cielo sobre cada área de nuestras vidas.

UN ACTO PROFÉTICO

Cuando tomo la Comunión, la tomo como un acto profético, aplicándola a toda situación que agobie mi corazón. Un acto profético es un acto físico inspirado por el Espíritu Santo que estremece la atmósfera. A veces, siento como si Dios quisiera que hiciera algo tangible para activar algo por lo que estoy orando. En esos momentos, simplemente le pregunto al Espíritu Santo, "¿Qué debo hacer sobre esto?" Posteriormente, me siento movida a, por ejemplo, llevar mi *shofar* al aposento de oración que tenemos en Betel o a ir a un lugar específico para tomar la Comunión.

Al concluir el acto profético soltamos algo en la atmósfera que coadyuva en la respuesta para obtener un logro en nuestra oración. En el Éxodo, Dios hizo que los israelitas mataran a un cordero y pusieran su sangre sobre el marco de sus puertas, dándole una señal al Espíritu de Dios para pasar sin dañar a la familia que allí moraban. Moisés instruyó a los israelitas:

«Tomen luego un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre recogida en la palangana, unten de sangre el dintel y los dos postes de la puerta, ¡y no salga ninguno de ustedes de su casa hasta la mañana siguiente!» (Éxodo 12:22).

La sangre del cordero físico no los salvó; la voluntad de Dios los salvó. Pero las familias que participaron en este acto profético revelaron un corazón sumiso para con Dios. La sangre del cordero sobre las puertas fue un acto profético que cada familia hizo para alinearse a la voluntad de Dios y alertar al reino espiritual al que pertenecían.

Cuando Jesús guía a los discípulos por el tema de la Comunión, específicamente durante la cena de la Pascua, Él creaba y modelaba un acto profético que los creyentes podrían seguir implementando. Nos legaba la forma de alinearnos con el cielo para bajar su realidad a la tierra. A menudo, cuando tomo la Comunión, me profetizo a mí misma. Existe algo poderoso en el ámbito espiritual sobre la declaración de la verdad, así que me hablo en voz alta. Me recuerdo a mí misma quien soy; que soy una hija del Rey y que soy fuerte en Él. Me apropio de las promesas de la Biblia tan pronto como llegan a mi mente. Digo: "Estoy crucificada con Cristo" (ver Gálatas 2:20). Dejo que la realidad del Nuevo Pacto me lave, cambiando cualquier mentalidad dentro de mí que necesite ser cambiada. Declaro sobre mi misma: "Tengo la paz que sobrepasa todo entendimiento" (ver Filipenses 4:7). Me recuerdo que puedo caminar en Su paz sin importar las circunstancias que me rodean.

Un día recibí la llamada de una amiga para decirme que iba a tener una reunión con un alto funcionario. Tan pronto me dijo de quién se trataba… como que comencé a asustarme. Días antes de su llamada

telefónica sentí el impulso de orar por este servidor público. Oré por bendiciones y para que llegara al amor de Jesús. En ese momento yo tomaba la Comunión tres veces al día. Cada vez que oraba y tomaba parte de la Comunión, mi principal enfoque era esta persona y su familia. ¡No hay forma de que me hubiese imaginado que Dios usaría a mi amiga para hablarle a la vida de este líder! Pero Dios sí lo sabía, porque Él era quien estaba dirigiendo mi camino y mis tiempos de oración. Al tomar la Comunión (alineando nuestra mente con la de Dios), nos asociamos con Él para ver grandes avances… Y contamos con el arma más poderosa de intercesión profética sólo para nosotros.

UN ARMA DE COMBATE

Estamos en guerra. No deseamos concentrarnos en nada de lo que el diablo esté haciendo. ¡Ya sabemos que fue derrotado! Sin embargo…sabemos que hay una guerra constante a nuestro alrededor. Compartí una historia en mi libro, *Una Alegre Intercesión* acerca de un viaje que hice con un equipo hasta el monte Shasta. Esta hermosa montaña justo al norte de Redding, se considera un lugar de poder y adoración para muchos satánicos o creyentes en lo oculto. Así es que pensé: ¡eso suena como el lugar perfecto para llevar algo de la influencia divina!

Sentí que debíamos subir a la montaña para tomar la Comunión, orar y sonar el *shofar*. Ese día fuimos un equipo de alrededor de 150 personas… cargados de energía, y listos para ver a Dios. Pasamos algo de tiempo orando y caminando por la pradera, y luego nos reunimos alrededor de un manantial para tomar juntos la comunión. Luego, una buena amiga tocó su *shofar*. Después del tercer gran toque, todos gritamos alabanzas a Dios. Creímos que éramos los únicos en la montaña ese día, pero nos equivocamos. Al empezar a caminar y dejar atrás la pradera, algunos de nosotros caminamos por un sendero en la parte baja. Saliendo pasamos un árbol y pudimos escuchar a alguien siseando. De pronto, un joven saltó de debajo del árbol y corrió tan rápido como pudo junto a nosotros y de vuelta hacia la pradera. De inmediato nos encontramos con una

dama sentada en "flor de loto" (una forma de meditación), tratando de "canalizar". Cuando "canalizan", usan un sonido como de algo que se acerca, como un shh, shh, shh, repitiéndolo lenta y suavemente. Una de mis amigas que nos acompañaba solía usar esta práctica antes de ser salva, así que sabía algo de ello. El espacio aéreo de esta dama había sido tan perturbado por nuestras oraciones que gritaba; shh, shh, shh. Mi amiga me miró y comentó: "Bueno, creo que hoy no llegará a ningún lado"[2]

No necesitamos distraernos con la actividad del enemigo. Pero podemos estar conscientes de la batalla que se está librando a nuestro alrededor por nuestras mentes, nuestra autoridad, nuestra salud y por nuestra paz. ¡Siempre seremos parte del equipo ganador! Cada vez que tomamos la Comunión, nos recordamos a nosotros mismos que el diablo ha sido derrotado. La cruz nos dejó la última palabra. Creo que todos hemos experimentado los ataques. Hablaré más sobre esto en el Capítulo cuatro. Este último año me ocupé de problemas de salud que en ciertos momentos me golpearon espiritualmente. Realmente he tenido que aferrarme a las promesas sobre la paz de Dios. Siempre me he considerado una persona pacífica, pero, con toda honestidad he tenido que preguntarme; ¿en verdad creo que puedo caminar en paz habiendo tantas cosas que se dedican a atacarla?

Cuando tomo el pan y el vino en un momento así, me encuentro en una batalla espiritual por mi salud: espíritu, alma y cuerpo. Especialmente cuando algo en mi mundo amenaza mi plenitud, me es muy importante tomar la Comunión más de una vez al mes.

Me recuerdo constantemente a mí misma quién soy yo, quién es Jesús y lo que Él hizo. A través de la Comunión vuelvo a darme cuenta de la realidad: Su mundo es mi verdadera realidad, no ésta.

Hace varios meses una joven se puso en contacto conmigo a través de un mensaje de texto, preguntándome si podíamos hablar. Desde hacía un buen tiempo había estado enferma. Durante más de siete meses había tomado tres diferentes tipos de antibióticos, pero sin alguna mejoría… y nadie sabía qué le estaba enfermando tanto.

Comencé a hacerle algunas preguntas. Siempre que oro por la gente hago preguntas para averiguar por qué y cómo empezó el problema. Es como una pequeña investigación espiritual que me da el poder para orar tan efectiva y específicamente como me sea posible.

Al hablar con esta joven hermana supe de inmediato que el joven con el que salía había estado casado anteriormente con una mujer que ahora practicaba la brujería. Ahora todo cobraba sentido… estaba siendo maldecida, por lo que le dejé un poco de tarea. Le pedí que una vez que colgáramos el teléfono, tenía que tomar la Comunión y seguir así todos los días. Al tomar la Comunión, aplicaba la sangre de Jesús sobre su propia vida y enviaba cada maldición con la intención de dañarla, de vuelta por donde venía.

Tan pronto colgamos, tomó la Comunión e hizo exactamente lo que le pedí que hiciera. Por allí de la medianoche me envió un mensaje de texto para decirme que ya se sentía un poco mejor. Ella se aferró al poder de la cruz, profetizó sobre su cuerpo y detonó la curación. Ya en la mañana estaba completamente bien. Unos días después, me dijo que la ex-esposa de su novio, la misma mujer que la había estado maldiciendo, había empezado a padecer exactamente los mismos síntomas que ella había experimentado durante los últimos siete meses. Aún meses después, nuestra joven amiga me volvió a enviar un mensaje diciendo: "Sigo tomando la Comunión y me siento maravillosamente".

Hay un viejo himno que recuerdo haber cantado cuando era niña y sus palabras todavía suenan verdaderas. "Hay poder, poder, maravilloso y sin igual poder… en la sangre del Cordero. Hay poder, poder, maravilloso y sin igual poder en la preciosa sangre del Cordero"[3]. Hay suficiente poder en Su sangre para cancelar cualquier maldición, para salvarnos de nuestros pecados y para sanar nuestros cuerpos. Y ese poder no ha disminuido en más de 2,000 años; ¡Sigue vivo y coleando!

Capítulo 2:
EL PODER DE LA SANGRE

¿Por qué la Comunión es tan poderosa? Hemos escuchado maravillosos testimonios en torno a este tema; personas sanando, parejas con problemas de infertilidad que después de tomar diariamente la Comunión quedaron embarazadas y aún personas cayendo al piso en medio de este memorial. Sucedió que tuvieron un encuentro tan poderoso con el Señor mientras participaban en el sacramento, que sus cuerpos no se pudieron mantener en pie. Eso debe ser más que un trozo de pan y un poco de jugo de uva. Ese es el poder del Dios viviente. Para entender más sobre el poder detrás de esto, debemos volver y observar el pacto. La comunión es el recordatorio de que Jesús mismo nos dio el pacto supremo. Es el cuerpo y la sangre de Jesús derramada por nosotros.

La Biblia *Blue Letter* nos dice que la palabra hebrea para pacto, *beriyth*, tiene sus raíces en una palabra que significa "cortar" o "comer"[4]. Dentro de la expresión misma "cortar un pacto" se encuentra la descripción gráfica de cómo se hacía un pacto. Cuando dos personas estaban "cortando un pacto", el ritual incluía un sacrificio animal para luego dividirlo en pedazos. Ambas partes entonces caminaban en medio de los restos del cadáver jurando lealtad en medio de un surco de sangre. Esencialmente, las dos partes declaraban públicamente que preferían terminar como el animal desmembrado a sus pies, antes que romper su promesa.

Cada pacto de sangre era una promesa de conexión, protección y provisión. Como un pacto matrimonial, donde dos personas se hacen una, el pacto de sangre creó una conexión capaz de reemplazara cualquier otra realidad, sólo posible mediante el derramamiento de sangre. Una expresión pública que involucra el aspecto más íntimo de nuestra vida: la sangre que fluye por nuestras venas. La sangre lleva y sostiene la vida. Cada pacto de sangre ofrecía una promesa que incentivaría la vida, pero al costo potencial de una vida.

VIDA EN LA SANGRE

Hay doctores que ofrecen lo que se conoce como "Imágenes de Sangre de Alta Resolución". Con esta práctica ellos dicen ser capaces de tomar una gota de sangre de alguien para estudiarla y determinar la fascinante variedad de factores que componen el estado de salud de un individuo. A través de un microscopio de alto poder examinan la forma de cada célula sanguínea. Observan la forma en que la célula interactúa con las demás y buscan la presencia de cualquier parásito en sangre. Algunos doctores hablan incluso sobre la posibilidad de detectar evidencias de traumatismos a una edad temprana (como alguna fractura o enfermedad en la infancia), dentro de la sangre…

¡Increíble! Cualquiera que sea su opinión sobre este procedimiento, confirma que sólo hemos "rascado superficialmente" el entendimiento sobre la importancia de la sangre que fluye por nuestras propias venas[5].

Y a menos de que este teniendo problemas de salud o una lesión reciente, su sangre no es algo en lo que pensemos muy a menudo. Nuestra sangre es milagrosa por todo lo que lleva a cabo a favor de nuestro cuerpo. Es sin lugar a duda "el río de la vida" y por lo tanto cumple con tres funciones primordiales: dar vida, salud y protección. Los glóbulos rojos transportan oxígeno desde los pulmones hasta cada parte de nuestros cuerpos. También distribuyen los nutrientes y las vitaminas a las partes exactas del cuerpo donde son requeridas. ¡Es como si nuestro cuerpo contara con su propio servicio de "Amazon Prime"!

Los glóbulos blancos, junto con los linfocitos ayudan a construir por completo todo el sistema inmunológico del cuerpo. Cada célula dentro de la sangre tiene una función específica, ayudando así a que se fortalezca así mismo y luche contra invasores externos que nos puedan enfermar. Algunas células construyen el sistema inmunológico, mientras que otras le dicen que enemigos deben de atacar. Hay ciertas células que tienen la capacidad de recordar a un

invasor recurrente para poder atacarlo más rápido en caso de una visita posterior. Otras células por su parte, regulan el sistema inmune para que no empiece a atacar las células buenas dentro de nuestros cuerpos. ¡Qué glorioso ejercito ha creado nuestro Señor, sosteniendo y protegiendo nuestros cuerpos con esta compleja combinación de células sanguíneas![6]

Al tener la oportunidad de estudiar la complejidad con que fueron creados nuestros cuerpos podemos discernir mejor nuestro caminar con El Señor. Él es tan intencional, que no es mera casualidad que la sangre tenga un papel tan trascendental en la Biblia. Por lo tanto cuando leemos que "Hay vida en la sangre", no debemos de dejarla al nivel de una "frase bonita".

CULTURA DE PACTOS

A lo largo de la historia, incluso en culturas que desconocían sobre Jesús, la importancia de la sangre ha sido de la más alta prioridad. En el mundo antiguo, una promesa que incluía a la sangre se distinguía como un pacto; era diferente a cualquier otra promesa que se pudiera lleva a cabo. El diccionario Merriam-Webster define al pacto como "un acuerdo generalmente formal, solemne y vinculante; un acuerdo o promesa por escrito normalmente sellada entre dos o más partes especialmente para la actuación de alguna acción"[7]. Y la sangre era un componente crucial de este contrato. Por el derramamiento de sangre, el pacto era un acto de profesión íntimo sobre una promesa para toda la vida.

En el fascinante libro de H. Clay Trumbull, *El Pacto de Sangre* (en inglés*; The Blood Convenant*,), el escritor no sólo detalla los pactos bíblicos, sino que también examina dicha tradición a lo largo de todo el mundo. Un ejemplo que expone es el del pueblo Karen (o Kayin) en Birmania.

Cuando vuelve a contarnos el relato, nos explica que los Karens tenían tres niveles de tregua entre las tribus en esa región. El primero, y más débil, era comer juntos, que simplemente significaba que habría paz en ese momento. Si las tribus querían simbolizar una

tregua más fuerte, plantaban juntos un árbol. Con este tipo de tregua la paz existiría entre ambas tribus siempre que el árbol permaneciese vivo. Pero era en el tercer tipo: en el pacto de sangre, donde se encontraba el verdadero poder de la promesa.

Trumbull lo explica así: En este pacto, el jefe es el representante de la tribu. Las ceremonias son públicas y solemnes. La sangre se extrae del muslo de cada una de las partes del pacto, y luego se mezcla. Luego, cada uno sumerge su dedo en la sangre y lo lleva a sus labios. Este pacto es el más fuerte. No es meramente un acuerdo de paz, o tregua, sino que también abarca una promesa de asistencia mutua durante la paz y la guerra. Incluso les transmite a los pactantes ritos tribales mutuos. Si son jefes, el pacto abarca a todas sus tribus. Si se trata de una persona, a su familia inmediata, así como a los descendientes directos, quienes también están incluidos en tal acuerdo.[8]

La vida se encuentra en la sangre, y al unirse y mezclar su sangre, los individuos fusionaban en forma efectiva sus vidas. Incluso las culturas que no tienen relación con Jesús comprenden el valor del pacto y la importancia de la sangre. Trumbull continúa explicando que normalmente a las tribus no se les permitía viajar a través del territorio del otro. Para evitar ello, crearon una especie de "letrero orgánico" que significaba "Prohibido el paso" atando racimos de pastos a lo largo de un sendero. "Al llegar a tal señal, la pregunta habitual entre los viajeros sería, '¿Quién tiene un pacto de sangre con esta tribu?' Si encontraban a alguien, incluso a una sola persona, aunque fuera de los siervos de más bajo nivel, la promesa del pacto cubriría al resto del grupo"[9] La promesa entre dos personas, sin importar su rango, cubriría por completo a su comunidad para darles un paso seguro a través de una tierra extranjera.

Un pacto cubriría y volvería a identificar a todo un grupo de personas, permitiendo su supervivencia. Entre los ganaderos ovinos hay una vieja tradición llamada "injerto de cordero". Si una oveja madre pierde a su bebé a causa de una enfermedad u otra tragedia,

ella rechazará a otro cordero huérfano, sin importar sus desgarradores llantos, después de la muerte de su corderito. Su bebe tiene un aroma específico, y rechazará a cualquier otro bebé que no sea el suyo. El granjero, sin embargo, puede quitarle la piel al corderito muerto y colocarlo sobre la espalda del huérfano hambriento, cubriendo su olor particular con el olor familiar para la madre. La oveja, pensando que huele a su propio bebé, aceptará al cordero huérfano y el bebé sobrevivirá. Los convenios son una cobertura para los involucrados. Y nadie ha hecho mayores convenios con Su pueblo a lo largo de la historia que nuestro Dios[10].

LA PROMESA DE ABRAHAM

Abram era un hombre rico, pero no tenía ni un solo hijo. Sin embargo, lo que sí tenía era una relación maravillosa con Dios. Durante toda la vida de Abram, Dios le había hablado y Abram le habría escuchado. Por la promesa de Dios, habría dejado la tierra de su parentela e incluso llegó a separarse de su sobrino Lot. En una época en la que la pertenencia a la tribu era sinónimo de fuerza y seguridad, su disposición para desligarse de ella para confiar en el Señor dice mucho sobre su relación con Dios. Cada vez que Abram tenía un encuentro con Dios y se le daba una promesa construía un altar, un lugar conmemorativo. Para cuando Abram llegó a ser un anciano, ya habría escuchado promesas sobre sus descendientes durante cuantiosos años. Pero… Saraí seguía siendo estéril.

> «Pero Abram le respondió: "Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados"»
> *(Génesis 15: 2-3).*

Sólo puedo imaginarlo pensando para sí mismo: Ok, he recibido todas estas promesas sobre la tierra que mis futuras generaciones van a habitar y como mis descendientes serán como la arena, ¡pero ni siquiera tengo un hijo! ¿No será que todo este tiempo Dios me ha

estado hablando de que mi legado quedará en manos de un pariente lejano?

Pero Dios conocía la interrogante de su corazón.

> «"¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero", le contestó el Señor. "Tu heredero será tu propio hijo". Luego el Señor lo llevó afuera y le dijo: "Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!" Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia» *(Génesis15: 4-6 NVI).*

Esta es la bondad del Señor. Abram necesitaba consuelo sobre una promesa de Dios que él había mantenido cerca de su corazón. Dios no le dio la espalda ni le reprendió por no tener más fe. En cambio, Dios solo habla con él. Y, cuando Abram le vuelve a creer, ¡Dios le da puntos que le son contados por justicia!

Después de eso, Abram le presiona para estar más seguro y le pregunta: «SEÑOR y Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?» (Génesis 15: 8). Acababa de obtener puntos por creer en Dios, pero vemos a un Abram que necesitaba un poco más de seguridad. En respuesta, Dios hace un pacto con él. Le cuenta sobre el futuro de sus descendientes, cómo serían esclavizados, pero que volverían a habitar la tierra. Dios instruye a Abram para que presente un sacrificio animal y lo corte en pedazos. Me encanta esto de parte del Señor, que Él con tanta humildad habite en la cultura humana. Su meta siempre es la conexión. Dios pudo haber manejado la inseguridad de Abram de tantas formas, simplemente pudo haber reiterado su promesa, pero Dios eligió hacer un pacto con su amigo Abram, de forma que éste le hablara a su corazón.

Está claro que Abram estaba familiarizado con los pactos de sangre: justo en el capítulo anterior se le había advertido sobre el secuestro de su sobrino por unos hombres a quienes la Biblia describe como aliados de Abram (ver Génesis 14:13). Estos hombres habían hecho un pacto con Abram, por lo que estaban bajo obligación de protegerlo a él y a su familia informando sobre el secuestro. Abram

entendía los pactos. Por lo que me imagino que cuando Dios sugiere hacer un pacto con él, se pudo haber sentido muy honrado. Pero a la hora de tener que caminar en medio de las piezas del animal cortado, solo Dios lo atravesó.

«Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados» (Génesis 15:17).

Normalmente, las partes involucradas en el pacto caminarían por en medio de todas las piezas, pero esta fue una promesa iniciada por Dios para Abram. Dios decidió pasar por Sí mismo, poniendo el peso del pacto detrás de Sus palabras. Abram tendría un hijo, le dejaría un legado y Dios cuidaría de Sus descendientes. Sea que accesaran a la plenitud de Su bendición, siguiendo o no el camino de Dios, esa sería su elección, pero Su parte de la promesa, Dios mismo la cumpliría. Poco después de la realización de este pacto, Isaac nació, y Dios cambió el nombre de Abram por el de Abraham.

EL NUEVO PACTO DE SANGRE

Jesucristo derramó Su sangre para establecer un Nuevo Pacto con Su creación. Para cerrar para siempre el abismo divisorio que el pecado habría puesto entre el hombre y Dios, Él inició un Nuevo Pacto que fue profetizado por Jeremías:

«"Vienen días" afirma el Señor "en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá… Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"»
(Jeremías31: 31-33).

Este Nuevo Pacto hizo eco y cumplió a la vez las promesas hechas a Abram. En lugar de venir a la tierra como humo y fuego, Dios envió a su Hijo para venir a la tierra como ser humano y en carne propia, para caminar con nosotros. En lugar de proveer un animal expiatorio y dividirlo en dos para representar el pacto, Dios ofreció a Su propio Hijo, el Cordero sin mancha, cuyo cuerpo sería quebrantado como el sacrificio más sublime.

Somos la promesa cumplida de Abraham. La escritura dice que, a través de nuestra fe, nos hemos convertido en sus descendientes, tan numerosos como las estrellas en el cielo y bendecidos por el Señor.

> *«Y, si ustedes pertenecen a Cristo [están en aquel quien es la Simiente de Abraham], son la descendencia [espiritual], de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3:29).*

Somos "herederos según la promesa". Nosotros somos aquellos de quien Dios le hablaba miles de años atrás, quienes heredarían las promesas y bendiciones del Señor. Somos aquellos para quienes Dios es un escudo y a quienes Él dará una gran recompensa (ver Génesis 15:1). El Señor cambió el nombre de Abram por el de Abraham, el padre de una multitud, pero también cambió nuestros nombres:

> *«Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace Su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a Mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes» (Juan 15:15).*

Tenemos acceso a Dios de una forma en la que Abraham, el hombre que era llamado amigo de Dios, sólo habría soñado.

Después de que se derramó la sangre de Jesús por el Nuevo Pacto, nos convertimos no solo en herederos de Abraham, sino también en coherederos con Cristo. ¡Compartimos la herencia de Jesús!

> *«Por lo tanto, ¡que nadie base su orgullo en el hombre! Al fin y al cabo, todo es de ustedes, ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el universo, o la vida, o la muerte, o lo presente o lo por venir; todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Corintios 3:21-23).*

Todo lo que Jesús hizo por toda la humanidad en la cruz fue incondicional. Él nunca se retractará ni cambiará Su opinión. Sin embargo, el acceso a la plenitud de la bendición de este pacto está completamente bajo nuestra decisión.

Cuando tomamos la Comunión, estamos recordando Su sacrificio y las formas tan personales, y sin precedentes, en las que este nuevo pacto afecta cada área de nuestras vidas.

«De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes"» (Lucas 22:20).

La sangre derramada fue una promesa de pacto para toda la eternidad. Nada jamás sería igual. La sangre de Jesús pagó por todo. Nos lavó para dejarnos blancos como la nieve, para que pudiéramos entrar en la presencia del Señor, sin intermediario y sin miedo. La sangre de Jesús nos dio libertad y autoridad. El infierno ha sido derrotado por toda la eternidad. Y ahora nos toca liberar confiadamente el cielo sobre la tierra.

EL PÚLPITO DEL DIABLO

Henry Gruver, un poderoso intercesor, comparte una historia de un viaje que hizo a Gales para orar y soltar el Reino. El Señor le había indicado que orara por varios lugares altos, incluido un lugar llamado "El púlpito del diablo". El púlpito del diablo era en realidad una protuberancia rocosa que sobresalía de una montaña grande y hermosa, por lo que Henry subió a la montaña para orar.

"Cuando llegué por primera vez a ese lugar conocido como el Púlpito del diablo, me paré en esa piedra tallada naturalmente con vistas al valle y a la ciudad debajo y comencé a leer la Palabra de Dios en voz alta sobre ella. Leí sobre la crucifixión del Señor Jesucristo, para luego comenzar a alabar a Dios y a regocijarme. Tomé el dominio sobre el diablo allí, con la intención de recuperarla zona. No me gustaba la idea de que hubiese un lugar llamado el púlpito del diablo. El diablo no debería tener un lugar público desde el cual predicar".

Pensando que ya había terminado con su encargo de parte de Dios, Henry comenzó a bajar de la montaña. Pero el Espíritu Santo le detuvo y le dijo que se regresara. Obedeció, sin saber por qué debía regresar. Lo que sí, es que pudo describir una poderosa paz

envolvente. Henry subió a un punto todavía más alto en la montaña y, de repente, se encontró mirando hacia un anfiteatro natural rodeado de un denso banco de árboles. Al comenzar a explorar el área empezó a sentir la oscuridad del lugar y a entender porque su asignación aún no había terminado.

"Entonces los vientos comenzaron a azotarme a mí y a mis alrededores, y mientras observaba todo lo que había sido una hermosa, tranquila y pacífica mañana del mes de mayo, ahora estaba siendo sometida por una gran tormenta con vientos aullantes". Henry sintió lo inquietante del momento, mientras los vientos azotaban a los árboles gigantes a su alrededor. Fue hasta la parte más baja del anfiteatro, donde, en el centro de la depresión, había un altar de piedra erguido en medio de un círculo de escombros carbonizados y tierra ennegrecida. Encima del carbón, sobrepuestas yacían grandes losas de laja. "Hay que recordar que a la gente que gusta del ocultismo, le gusta caminar sobre brasas ardientes. Caminan por el fuego porque les da fe, dicen, para tener una creencia más fuerte en su dios. Esa es una falsificación satánica de la palabra de Dios, que dice que podremos caminar sobre el fuego y no ser quemados" (Isaías 43:2).

Cuando Henry comenzó a darse cuenta de los propósitos para los que se habían utilizado las lozas, pisó sobre ellas. Aunque no había nada de llamas debajo, "comencé a caminar sobre esas piedras y mis pies se calentaron tanto como el fuego. Me agaché, poniendo mi mano justo arriba de los restos, sin sentir calor en lo absoluto… Y pensé, 'Señor, ¿Qué quieres que haga aquí?'"

Henry sintió que el Señor le dijo que comenzara a hacer declaraciones sobre esa tierra. "Cuando estamos perdonando pecados y reclamando la tierra, Dios quiere que Su palabra sea pronunciada sobre esa tierra". El diablo usó esta tierra por tiempo suficiente. Ya era hora de reclamar toda la cima de la montaña para los propósitos del Reino. Mientras caminaba por el anfiteatro declaraba la soberanía del Señor sobre esa tierra, comenzando a remitir los pecados de todos los que habían acudido allí con fines

satánicos. Henry sintió como El Señor le pidió que subiera al altar para declarar Sus palabras sobre ese territorio.

Mientras el viento aullaba recorriendo los árboles me paré en ese gran altar de piedra y grité, girando y mirando hacia el norte, al sur, al este y al oeste. La declaración tomó forma ni bien abrí la boca; "y sépase que desde ahora y en adelante las cosas serán diferentes. Cualquiera que entre en esta zona con la intención de cometer cualquier acto, hecho o gesto a Lucifer, el dios de este mundo, enfrentará cara a cara al poder de la sangre derramada por Jesucristo y el poder del Espíritu Santo".

No fue sino hasta varios años después, que Henry recibió la confirmación de lo que había experimentado en el espíritu en la cima de aquella montaña. Le presentaron a un sumo sacerdote satánico, y mientras el hombre lo interrogaba sobre por qué debería caminar y orar sobre la tierra, e identificando a un espíritu dentro el hombre, Henry le contó la historia sobre el púlpito del diablo. De repente, el rostro del hombre se desfiguró. No podía creer que a Henry se le hubiera permitido el acceso a ese lugar. No fue sino hasta que Henry describió cada detalle del anfiteatro, hasta el color mismo de la pintura de las piedras, que el sacerdote le creyó. "'Entonces, ¡tú fuiste! ¡Eres el escogido! ¡Eres peligroso!… y entonces tuve que interrumpirlo, 'No, detente ahí. No soy "el escogido"; y no soy peligroso. Permanezco bajo la cobertura de la sangre del Señor Jesucristo. Él es el Escogido y Él es peligroso para ti'". Con renovada preocupación, el hombre le pidió a Henry que tomara un mapa y señalara todas las montañas de Gales donde había estado orando. De pronto el sacerdote sintió como si algo le hubiese golpeado, y temblando, dijo: "Tomaste todos nuestros lugares altos a lo largo de todo este país. Cada años perdíamos lugares altos y no sabíamos quién era el responsable"[11].

CAMBIADO POR SU SANGRE… ¡PARA SIEMPRE!

Un día me fui a la propiedad de mi hijo para caminar y tomar la Comunión. Su terreno mide más de 5 hectáreas, por lo que es un

lugar muy tranquilo para pensar y orar. Mientras meditaba sobre la Comunión y en todo lo que Jesús soportó en la cruz, un pensamiento apareció en mi cabeza: "Cada vez que tomas la Comunión, le recuerdas al diablo su fracaso". Hay poder en la sangre victoriosa de Jesús. Ese poder no fue solo para la salvación de nuestras almas en el Calvario; ¡ese poder es para este momento! Romanos dice que:

«El Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:2).

La sangre de Jesús borró el poder del pecado y el juicio que lleva a la muerte ¡Para siempre! Dios recuperó el dominio sobre la tierra y corrió a patadas todo lo que alguna vez habría sido gobernado por la oscuridad. Como herederos con Cristo tenemos la misma autoridad a través de Jesús. Y cuando tomo la Comunión, no solo me estoy alineando con mi verdadera identidad como hija de Dios, también le estoy recordando al diablo que perdió. El diablo tiene que conformarse con sólo mirarme mientras celebro el poder de la resurrección de Jesús.

El Nuevo Pacto ha sido celebrado una sola vez y para siempre. Nunca más tendremos que cortar una res en una colina y caminar en medio de ella como señal de sacrificio. Un sacerdote nunca más tendrá que ir al Lugar Santísimo, sin estar seguro sobre si saldrá vivo o muerto, para rectificar los pecados de las personas por otro año más. Hubo un cambio en la atmósfera con la muerte y la resurrección de Jesucristo que cambió todas las cosas para siempre. Tomamos su sangre, representada en el vino, como un hermoso memorial de lo que Jesús hizo. Por su sangre podemos ser salvos, sanos y libres.

Capítulo 3: SOZO PARA TODA LA HUMANIDAD

En 2015, Bill comenzó a enfermarse. Por muchos meses, padeció de problemas para comer y retener los alimentos. Pasó por una mala temporada y luego sus síntomas desaparecieron por un tiempo, pero luego enfermó nuevamente. Intentó cambiar su dieta y seguir las recomendaciones médicas, pero en realidad no estaba mejorando. Hasta que finalmente en la primavera de 2016, mientras enseñaba en Europa, en verdad se puso muy mal. Después de una conferencia nocturna regresó a la habitación de su hotel y vomitó unas 20 veces. Con todo y eso se animó a volar de vuelta a casa y, una vez de vuelta, sabíamos que necesitaríamos ayuda, ¡y ayuda en serio!

Acudimos a nuestros médicos locales en Redding, pero nos dijeron: "A este ni le tocamos", por lo que en lugar de eso nos enviaron a un especialista en San Francisco. Ya para entonces Bill ya no podía ni comer, ni beber nada. El hospital le canalizó por vía intravenosa para mantenerlo hidratado, mientras le realizaban un montón de pruebas de laboratorio. Finalmente descubrieron que había un crecimiento en su intestino delgado que estaba bloqueando casi por completo su conducto. Su cuerpo se estaba llenando de líquido. Mientras el personal médico preparaba la cirugía para extirpar el bulto, no sabíamos lo invasivo que sería todo eso.

Pero antes de ir a San Francisco, y antes de siquiera saber que había un crecimiento, habíamos comenzado a tomar la comunión todos los días en casa. Tomábamos los elementos, dábamos gracias y proclamábamos todo lo que Jesús hizo en la cruz. Nos recordaríamos a nosotros mismos y al enemigo que la salud divina es nuestro derecho por nacimiento. Declarábamos, "Este es Tú cuerpo, partido por nosotros. Esta es Tú sangre que fue derramada por nosotros. Tú moriste por nuestros pecados, así como por nuestras enfermedades. Nos alineamos, en espíritu, alma y cuerpo, con todo lo que Tú hiciste". Bill se sentía enfermo, pero estábamos combatiendo la enfermedad… ¡Y nuestra arma era la Comunión!

Una vez internado en el hospital de San Francisco, ya no pudo seguir tomando la comunión. En ese punto ya no podía comer ni beber nada. Y entonces las cosas se pusieron feas. Teníamos que vencer a esta cosa. La enfermedad no iba a ganarnos, así que dijimos: "Las circunstancias no importan; esta cama de hospital no cambia nada. Creemos que Dios es nuestro sanador y así nos alineamos todos los días". Entonces comencé a tomar la comunión por él. Orábamos juntos y yo tomaba los elementos por Bill y por mí. La presencia de Dios nos regaló un tiempo increíblemente dulce. Tanto que experimentamos abundancia de paz durante todo este viaje.

A medida que se acercaba el día de la cirugía, los médicos nos dijeron que, a menos que la masa se moviera un centímetro de donde estaba ubicada, tendrían que realizar un procedimiento muy serio, con consecuencias que podrían alterar su vida. Al escuchar eso, inmediatamente corrí la voz con familiares, amigos e intercesores, pidiéndoles que orasen y tomasen la comunión para que se obrara ese cambio. ¡Necesitábamos que ese crecimiento se moviera! El día del procedimiento llegó, y toda la familia esperó y oró para escuchar el reporte. Cuando los cirujanos terminaron, nos dieron la actualización: el crecimiento se había movido lo suficiente. Pudieron realizar un procedimiento mucho menos invasivo con un tiempo de curación más rápido. Lo que pudo haber sido un día aterrador se convirtió en un día de celebración. Toda la familia dio hurras al recibir la noticia. ¡Sabíamos que Dios había hecho un milagro!

LA SANIDAD DEL SOZO

Jesús murió por nuestros pecados y nuestras enfermedades, cualquier cosa que amenace con robar, matar o destruir nuestra vida en Él, no viene de Él. Cuando fue a la cruz, Él cargó consigo toda la oscuridad del enemigo y se convirtió en el sacrificio eterno por nosotros. Isaías 53:4-5 dice:

«Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos

herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados».

Este pasaje de la Escritura profetiza la crucifixión y el único momento en que Dios tuvo que apartar Su rostro de Jesús. Cuando Jesús cargó con el peso del pecado sobre sí mismo, no había forma de que Dios tomara parte de ello. ¿Puedes imaginar el dolor que Cristo experimentó? Él sabía lo que era vivir en total unidad con el Padre. Imagino que para Él fue aplastante encontrarse sin la presencia de Dios.

Isaías 53 versículo 3, justo antes del pasaje anterior, describe el rechazo de Jesús por parte de la humanidad, diciendo que Él fue "Varón de dolores y experimentado en aflicciones". La palabra aflicciones viene de la palabra hebrea "choliy", que significa enfermedad, dolencia o tristeza. Viene de una etimología que literalmente significa "estar desgastado"[12]. Jesús llevó todos nuestros dolores, nuestras angustias y nuestras enfermedades hasta la cruz y murió. Él tomó la *choliy* del mundo sobre Sus hombros, para que pudiéramos vivir el sozo: Sanos en espíritu, alma y cuerpo.

Cuando Bill y yo estábamos en el hospital tomando juntos la Comunión en memoria de todo lo que Jesús había hecho, la sanidad formó parte de todo ello. Sabíamos que la sanidad era nuestra por la cruz y la aplicamos a través de la Comunión. Sé que hay quienes creen que Dios ya no sana y que todos los milagros terminaron junto con los apóstoles. Eso se me hace un pensamiento muy desafortunado. Jesús soportó lo inimaginable sobre la cruz para que pudiéramos acceder a la salvación y a la plenitud. Negamos el poder de la cruz cuando negamos el poder de un Dios sanador para cada uno de nuestros días.

Recuerdo que hace años, mientras viajábamos, Bill y yo estábamos en una cafetería tomando algo y notamos a un caballero sentado en la mesa de al lado. Tenía su biblia abierta con papeles y notas escritas a mano esparcidas a su alrededor. Parecía que se

encontraba en "modo de estudio profundo". Iniciamos nuestra conversación con él y rápidamente nos dimos cuenta de que era un "Cesacionista". No creía que hablar en lenguas, las profecías o las sanidades fuesen para nuestros días. Tuvimos una conversación interesante con él y yo me alejé del encuentro con un pensamiento: Nadie puede negar tus testimonios. Cuando empecé a compartir lo que Dios había hecho en mi vida, el caballero ya no pudo decir nada. La gente puede discutir sobre teología, pero tu testimonio es tu herramienta más poderosa.

Cuando tomamos la Comunión recordando lo que Jesús logró en la cruz, estamos repitiendo el testimonio más sublime una y otra vez. Jesucristo murió para que pudiésemos ser libres de pecado, enfermedad y dolor. Él es El Sanador y quiere volver a hacerlo una vez más… ¡Hoy! La Comunión se ha subestimado con demasiada frecuencia. Es una herramienta poderosa, no solo para la intercesión, sino también para la sanidad. ¡Tomen la Comunión, tómenla con frecuencia y apliquen el poder sanador de Jesús sobre sus cuerpos!

PODER SANADOR

Todos los sábados por la mañana organizamos lo que llamamos "Los cuartos de sanidad" en Betel. La gente viene a recibir oración por todo tipo de dolencias físicas, emocionales o espirituales. El primer lugar al que llega la gente es a nuestro enorme santuario que se transforma en un gran salón de encuentros. Ahí pueden adorar, sentarse en silencio o caminar mientras bailarines, intercesores, artistas y músicos llenan la atmósfera de esperanza y expectativa. Allí cohabita una dulce presencia de Dios. Y porque el poder curativo de la Comunión es bien conocido, el equipo que dirige esta sala de reuniones ofrece a nuestros huéspedes la oportunidad de tomar los elementos.

Una mujer que manejó desde San Diego, estaba recibiendo oración y tomando la comunión. No había podido oler nada durante siete años. Pero mientras se llevaba la copa a la boca para beber, de

pronto olió el jugo de la taza de Comunión. ¡Describió haber sentido como si algo hubiera sido quitado de su nariz!

Cuando tomamos la Comunión y declaramos salud total sobre nuestros cuerpos, nos estamos alineando con lo que el cuerpo de Cristo hizo por nosotros. Si creemos lo que la Biblia dice, que "por sus llagas fuimos curados" (Isaías 53:5), entonces tiene que haber algo importante mientras participamos con Su cuerpo, durante el acto de la Comunión. Su cuerpo sufrió para que nuestros cuerpos no tuviesen que hacerlo. Cuando tomamos el pan, testificamos que Él es El sanador, que no tenemos que caminar en enfermedad y que lo que Jesús hizo en la cruz lo cambió todo.

Elizabeth Lawson, un miembro de nuestra comunidad en Betel, lidió con un trastorno convulsivo durante 30 años, mismo que le mantuvo bajo un régimen de medicamentos cotidianos. Una de sus amigas le sugirió que comenzara a tomar la Comunión, usando su medicina y declarando sanidad sobre su cuerpo. El medicamento controlaba las convulsiones, así que para probar su sanidad, tendría que quitarse las pastillas. Lo intentó muchas veces en el pasado, trabajando con sus médicos para tratar de reducir las dosis y ver si estaba sana. Dentro de los tres días posteriores a la disminución del medicamento, experimentaba una enorme e intensa convulsión. Por lo que después de 30 años de intentarlo simplemente se resignó a seguir tomando medicinas.

Sin embargo, en la primavera de 2013, comenzó a experimentar una esperanza renovada en la sanidad sobrenatural. A sugerencia de una amiga, empezó a tomar la Comunión todas las noches, usando solamente su medicamento y agua. Tomaba las píldoras en su mano y, en voz alta, agradecía a Jesús por Su muerte en la cruz por ella. Decía: "Como tu cuerpo, Señor". Luego, tomando el vaso de agua en su mano, repetía: "Y también bebo Tu sangre, Jesús".

A Elizabeth le encantaba experimentar a diario este momento de conexión con el Señor durante su Comunión, pero nada cambió de un día para otro. Sin embargo, una noche después de seis meses olvidó tomar sus medicinas. Y aunque inusual para ella, a la mañana

siguiente sintió que el Espíritu Santo le decía: "Ya es hora", por lo que se sintió impulsada a dejar de tomar sus pastillas. Y sin pasar por el proceso habitual de reducción durante un mes detuvo su medicamento de golpe. Pasar de tres pastillas a ninguna por noche, durante más de 30 años, por lo general habría sido suficiente en sí mismo para enviar su cuerpo de vuelta a las convulsiones. Pero Dios… esta vez hizo algo diferente.

Elizabeth experimentó CERO síntomas de abstinencia y ninguna convulsión. Dios le sanó por completo. Al final de su testimonio, Elizabeth escribió: "Ah, y tengo un nuevo hábito. Celebro la Comunión todas las noches. ¡Lo nuevo es que simplemente no necesito medicamentos ni agua para hacerla!".

EL PAN DE VIDA

Juan cuenta que Jesús, hablando con los discípulos, les dijo: «Yo soy el pan de vida; el que viene a Mí nunca pasará hambre, y el que en Mícree nunca más volverá a tener sed» (Juan 6:35). Cuando Jesús les da a los discípulos estas imágenes para que pudiesen recordarle, hace algo que Él suele hacer a menudo en todos los Evangelios. Toma una realidad natural con la que ellos estaban muy familiarizados y la usa para explicar una verdad del Reino.

Nuestra pirámide alimenticia ha sufrido algunos cambios dramáticos en fechas recientes, pero para muchas culturas el pan sigue siendo un alimento básico en su dieta regular. Jesús descendió del salón del trono Celestial. Él es el Rey de todos los reyes. Pero no nos dice, "Soy el caviar en tu cena" o "Soy el filete Mignon de tu vida", o incluso "soy como el chocolate de menta que corona tu helado de chispas de chocolate".

En cambio Él dice: "Yo soy el pan de vida". El pan era fundamental en la cultura de la época. Igualándose con el pan, Jesús se relaciona a sí mismo con algo familiar, pero no trivial. El pan estaba entrelazado con la supervivencia diaria. Anteriormente en ese mismo capítulo, Jesús habría alimentado a 5,000 con unos pocos panes y peces. Los discípulos acababan de ser testigos del valor del pan para

la supervivencia de toda una multitud. El pan es el sustentador de la vida. De los 44 nutrientes y vitaminas aprovechables en los alimentos para la vida humana, el pan fresco hecho de grano recién molido cuenta con 40.[13]

Desafortunadamente para todos nosotros, el chocolate de menta en el helado con chispitas ¡no tiene el mismo valor nutricional! Cuando Jesús comparte la cena con sus discípulos en esa última Pascua, se ofrece de nuevo a sus discípulos como pan. Jesús parte el pan diciendo: "…esto es mi cuerpo" (Marcos 14:22). Nos ofrece la oportunidad de alinear nuestros cuerpos con Su cuerpo, partido y resucitado por nosotros. Él es nuestro "pan de vida". Nuestra supervivencia depende de Jesús. Él es vida, esperanza y sanidad.

Sid Roth contó con la presencia del Dr. John Miller, un quiropráctico que estudió la Comunión durante más de 20 años, como uno de sus últimos invitados para su show en televisión. Según el Dr. Miller:

"Tomé la comunión toda mi vida y nunca se me ocurrió pensar que tuviera una relación con la sanidad… Mientras meditaba en el simbolismo del pan partido, es decir, Su cuerpo, no pude evitar pensar en las 39 flagelaciones que Él recibió al ser azotado. Literalmente tuvo que recibir la paliza que nos correspondía por nuestro pecado. Me di cuenta que discernir el cuerpo del Señor significaba que nuestro enfoque debía estar en el Señor. ¡Él tuvo que pagar el precio de nuestra sanidad debido a la flagelación que experimentó, y para que adicionalmente tampoco tuviésemos que estar enfermos!"[14]

Habiéndose dado cuenta de esta conexión, el Dr. Miller comenzó a ver una sucesión de milagros a través de la Comunión. Él sufría de dolores de cabeza crónicos, por lo que comenzó a tomar la Comunión diariamente. "Tomaba un gran trozo de pan diariamente y lo masticaba bocado a bocado, meditando en el misterio del intercambio de mi enfermedad con la plenitud de Jesús, porque todas mis enfermedades fueron puestas sobre Él. Él pagó el precio de mi plenitud".

El Dr. tenía un amigo que había estado involucrado en un pésimo accidente vehicular que lo había dejado sin su visión periférica. "Una noche, cuando estaba de visita en mi casa, le expliqué el poder sanador de la Comunión. Ya era muy tarde por la madrugada, como las dos de la mañana, cuando ambos decidimos partir el pan. Mientras meditaba en la verdad de la sanidad a través de las llagas de Jesús, el Cordero de Dios, su visión periférica volvió".

En otra ocasión, el Dr. Miller tenía un paciente que tenía el virus de Epstein-Barr. Ya había destruido casi el 40 por ciento de su hígado y se estaba muriendo. De acuerdo con el Dr. Miller, "ella comenzó a tomar la Comunión tres veces al día, discerniendo el cuerpo del Señor, partido por su sanidad. Un año después, se encontraba en perfecto estado de salud, sin rastros del virus en su sangre". El Dr. Miller también compartió la historia de un pastor de Florida que había sido diagnosticado con cáncer de riñón. Mientras ingresaba al hospital, su madre sintió de parte del Señor que le tenía que llevar la Comunión hasta el hospital. Así es que llevó pan y vino hasta su habitación. Tan pronto empezó a tomar la Comunión, el cáncer comenzó a desaparecer de su cuerpo.[15]

Nunca pretenderé dar a entender que la Comunión es algo como una especie de billete de lotería. Nuestra relación con Dios no es transaccional, es relacional. ¡Siempre! A través de estos testimonios, mi deseo es que veas el poder que tiene recordar lo que Él ya ha hecho por nosotros, de proclamar quién es Él para nosotros, y de alinearnos en espíritu, alma y cuerpo, con Su presencia.

La comunión no es solo una "bonita tradición". Representa el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Tenemos acceso al poder transformador y a la gracia de nuestro Salvador. La comunión es una herramienta poderosa y está a nuestra disposición.

LA HISTORIA DE NANCY

Mi amiga Nancy compraba el vestido de novia de su hija Lauren el año pasado. Era una ocasión feliz y emocionante en la que Lauren se probó muchos vestidos y por fin eligió el vestido para ese día

especial. Pero, al salir de la tienda, el brazo derecho de Nancy se durmió. Confundida empezó a cerrar el puño como para devolver el flujo de sangre a su brazo. Sin embargo, el entumecimiento solo duró unos minutos, por lo que sin la mayor preocupación se fueron a almorzar para celebrar. Lo que no sabía es que en realidad estaba experimentando los síntomas de un derrame cerebral.

Al día siguiente, sus síntomas fueron mucho más severos y ya no pudo ignorarlos. La llevaron al hospital en ambulancia y allí fue recibida por un grupo de amigos que oraron por ella y le guiaron para que tomara la Comunión. Los doctores empezaron a realizarle todo tipo de pruebas y, una tras otra, volvían a la habitación de Nancy con peores noticias cada vez. Ella ya había sufrido dos derrames y necesitaba ser ingresada a la Unidad de Cuidados Intensivos de Neurología para determinar los daños causados. Buscando la causa de los accidentes cerebro vasculares, los médicos habían descubrieron dos coágulos. Y mientras llevaban a cabo más estudios, descubrieron un tumor en su corazón. Nancy dice:

"Recuerdo haber mirado al médico como si fuera un pobre hombrecito perdido en la habitación equivocada, dándole actualizaciones al paciente equivocado. ¿Cómo podría ser cierto que acababa de sufrir dos derrames cerebrales, por dos coágulos de sangre y ahora supuestamente tener un tumor en mi corazón cuando me sentía bien? Así es que le seguí preguntando si estaba seguro de que estaba frente a la paciente correcta".

Mientras los médicos debatían el riesgo de una cirugía para tratar el tumor, el neurólogo encontró un desgarro en una arteria dentro del cerebro de Nancy, ocurrido durante uno de los derrames. Pronto empezó a experimentar ceguera total, que, aunque intermitente, se debía a la hemorragia cerebral.

«Tuve que echar mano de todas las disciplinas conocidas para no descender por el camino del pánico… Y aun así, las malas noticias continuaban llegando. Mi equipo [médico] pronto me informó que también padecía diabetes. Mi páncreas no producía la suficiente insulina, así que me empezaron a poner inyecciones durante todo el

día. Pruebas más profundas mostraron que había cambios serios en mi función renal.

Con el tumor ejerciendo presión sobre la válvula cardíaca, no pude pasar la prueba de esfuerzo, por lo que hubo un bloqueo que requeriría de una cirugía de triple *bypass*. Como si todo ello no fuera suficiente, me diagnosticaron un trastorno sanguíneo raro e incurable que me obligaba a permanecer en cuarentena. Y aunque el aislamiento fue inmediato, ¡todavía tenía acceso a mi teléfono para enviar mensajes de texto a amigos y familiares pidiendo apoyo de oración!

Le envié un mensaje de texto a Bill y Beni Johnson hasta Betel en Redding, California. "¿Pueden orar por favor? ¡Necesito un milagro! Acabo de tener dos derrames cerebrales, y encontraron un tumor en mi corazón. Estaba programada para una cirugía, pero aparentemente tengo un trastorno sanguíneo que representa un problema de coagulación incluso con anticoagulantes. No pasé la prueba de esfuerzo debido a la presión del tumor sobre el corazón. No puedo vivir sin la cirugía, pero el riesgo de otro accidente cerebro vascular será muy alto durante la cirugía. Todo esto es muy "surrealista" porque no tengo ningún dolor y me siento absolutamente normal. Afortunadamente, Jesús me asegura que viviré incluso si muero. ¡Enormes palabras en momentos así! La esperanza del Evangelio nunca ha sido más real. El aguijón de la muerte se ha ido. Apreciaría mucho sus oraciones".

¿Qué harías si recibieras un mensaje de texto así?

Pronto recibí el siguiente mensaje: "Muy bien, oramos por la restauración de todo tu cuerpo y por un milagro. Toma la Comunión… ¡Jesús murió para sanarnos también!"

A lo que mi reacción fue, "¡¿Qué?! ¿Qué tiene que ver la comunión con mi solicitud de oración? ¿No leyeron bien mi mensaje de texto? ¡Vamos! Por favor reciten una oración súper espiritual. O denme una profecía. Ordénenle al espíritu maligno que me deje en paz. Rompan las maldiciones generacionales. O al menos recítenme un versículo.

¿Pero pedirme que tome la Comunión? ¿De qué rayos se trata todo eso?".

Ciertamente no lo entendí y su respuesta no me hizo particularmente feliz. ¿Cómo podría ayudar un poco de jugo de uva y una galletita? Pero, no me culpen, ¡estaba desesperada! Le pedí disculpas al Señor porque sencillamente no tenía ni idea sobre este tema. Y le pedí que de todas formas honrara mi obediencia. Y así fue que comencé, siguiendo su recomendación a ciegas, con cero o poquísima emoción, tomando el pan y el jugo diariamente, mientras recordaba el sacrificio del Señor por mí.

Mientras se acercaba el día de la cirugía vivía con la confianza de que mi destino se había sellado 40 años atrás cuando deposité mi confianza en la obra consumada de la cruz por primera vez».

Cuando terminó la cirugía, Nancy tenía muchísimo dolor, pero los médicos le informaron que el tumor era benigno. Pero en medio de su celebración le dijeron que tenía "La enfermedad de Castleman". Y había dos opciones para esta enfermedad: si portaba el primer tipo, su esperanza de vida era de tres a cinco años.

«Estuve tentada a ceder al miedo todas las noches sabiendo que todavía tenía un alto riesgo de sufrir un ataque cardíaco o un derrame mientras dormía. Sabía que la posibilidad era real. Sin embargo, continué con la receta de tomar la comunión diariamente. Y sorprendentemente, ¡uno a uno, los diversos diagnósticos empezaron a caer durante este caminar! La enfermedad de Castleman no era del tipo fatal y fue descartada por completo. Y aunque sí tuve un tercer derrame, ¡no tengo ninguna secuela neurológica como resultado de ninguno de ellos! Mi visión ha sido restaurada al 100%. Los coágulos de sangre se han ido para jamás volver. Mis análisis de sangre y la "enfermedad incurable" no muestran ninguna anomalía. Mi doctor dice que no debo preocuparme por el desgarro en la arteria. La función renal es normal y mi páncreas solo necesita una pequeña dosis de insulina para mantener los niveles de azúcar en la sangre a nivel normal, mientras mi cuerpo sana por completo (Testimonio aún en proceso).

Esto es lo que sí sé: el Señor nos ama y honra las intenciones del corazón incluso cuando no lo entendemos todo. Cualquiera de esos diagnósticos pudo haber acabado con mi vida en forma temprana. Heme aquí solo unos meses después caminando cinco kilómetros al día sin agotamiento, y estoy sana nuevamente. En una cita reciente con mi neurólogo, me dio de alta con el comentario: "Ahora todo quedó atrás. Vaya y disfrute su vida". Gracias a Dios por la capacidad que me da de poder hacer justo eso».

A nosotros nos toca venir al Señor con nuestro Choliy; nuestro dolor, nuestra enfermedad, nuestro dolor, y hacerle un intercambio. Debido a todo lo que Cristo hizo en la cruz, ahora tenemos acceso a la misma salud y plenitud que se encuentran en Él. Nuestro Dios es El sanador. No es algo que elige hacer o dejar de hacer; así es Él. Cuando tomes la Comunión, alinéate con esa realidad. Ruega por la sangre de Jesús sobre tu alma, tu espíritu y tu cuerpo. Y recibe Su presencia transformadora y sanadora en cada área de tu vida.

Capítulo 4: LA CONQUISTA A TRAVÉS DE LA PAZ

El 21 de febrero de 2018 mi vida cambió. Al inicio de esa semana fui al médico por mi termografía anual de mama, una alternativa a la prueba de mamografía. La termografía digital utiliza imágenes infrarrojas para ver si existen "zonas calientes", un indicador de células pre-cancerosas. Las imágenes llegaron y mientras mi doctora estudiaba los resultados, se preocupó por lo que vio. Obviamente, su preocupación me preocupaba, así que para estar segura, decidí hacerme también un ultrasonido. Cuando llegaron los resultados, la doctora decidió hacer una biopsia con aguja en el lado derecho de mi seno, allí mismo en el consultorio. Y me llegó el turno de esperar. Aquellos tres días de espera (para recibir los resultados) fueron toda una tortura. No hay nada como la incertidumbre para dejarte con un sentido de impotencia y absoluta dependencia en la Palabra de Dios. En el fondo sentía que sabía lo que la doctora me iba a decir, pero comencé a orar y a creer que lo que fuera que había crecido dentro de mí desaparecería.

Tres días después, el médico me llamó a su oficina y me dijo que tenía cáncer en la mama derecha.

¡Pero yo era toda una defensora en pro de la salud! Escribí un super libro sobre la salud y el bienestar llamado *Libres y Saludables* (*Healthy and Free*, en inglés). Bajé mi presión arterial por medio de la dieta y el ejercicio y hasta perdí ocho tallas en mi ropa durante el proceso. Tuve cuidado con todo lo que le metí y le puse a mi cuerpo, tanto que nunca me he sentido más saludable. Así es que, lo sentí como una especie de broma cruel cuando escuché a los médicos decirme la odiada palabra con "C".

Decidí reunirme con una de las mejores cirujanas aquí en Redding, pues quería una segunda opinión. Me mandó a hacer más pruebas y acabó obteniendo los mismos resultados. Los tumores cancerosos crecían en mi seno, por lo que además de la exploración para el

cáncer, también se examinó mi ADN. En mi familia había antecedentes de cáncer de mama, así que quise saber si había una predisposición genética para la enfermedad. La prueba mostró una anomalía en uno de mis genes, dándome a conocer que, básicamente, existía la posibilidad de que esto pudiese volver a ocurrir. Después del diagnóstico de la primera doctora, ya había hablado sobre someterme a una cirugía para extirpar ambos tumores. Sin embargo, al recibir los resultados del ADN, quise que me quitaran ambos senos. A pesar de que era una cirugía más invasiva, sabía que pasar por una doble mastectomía me ayudaría a mantener mi paz en los años venideros.

Mantener la paz siempre ha sido importante para mí, pero tan pronto escuché las noticias, se volvió esencial. Después del diagnóstico, me bombardeaban todos los días con nuevos informes, terminología médica y decisiones que tenían que tomarse lo antes posible. Mis doctores fueron maravillosos, pero cada aspecto durante esta prueba se sintió como si me intentaran robar la paz. Por lo que de inmediato decidí que no iría a ningún lado sin ella.

Varios años antes, un buen amigo nuestro había pasado por el cáncer y lo había vencido, y escribió un libro sobre su experiencia llamado *Besos de un Dios Bueno*. Y justo eso fue lo que comencé a experimentar. Incluso desde el primer día, cuando salí del consultorio del médico con la palabra "cáncer" retumbando en mis oídos, sentí un beso del Señor. Cuando salía por esa puerta, sintiéndome asustada y abrumada, le pregunté a Jesús, "¿Qué debo hacer?" Le escuché decir: "Solo ámame". Una ola de Su paz me invadió y le respondí: "Está bien, claro que puedo". Mientras manejaba a casa ese primer día, seguí escuchándolo decir: "Vas a estar bien". Y me aferré a esa promesa.

Y así fue como comenzó el viaje. Tomé la decisión de caminar en paz todos los días.

Conocí la paz que buscaba porque muchos años antes, ya la había experimentado en el Cielo. Permítame explicarme. Me encontraba en un retiro con Judy Franklin. Ya he compartido que Judy trabajó para

Bill y para mí durante más de 20 años, y también es una mujer muy ungida cuando de llevar a la gente a encuentros celestiales se trata. Allí las personas experimentan al Cielo junto a Él. Es un regalo poderoso. Durante el retiro Judy compartió y al final de su mensaje, nos recostó a todos en el piso y comenzó a llevarnos a un viaje al Cielo. Yo estaba tirada en el suelo con mi cabeza debajo de una silla visualizando a Jesús. Casi de inmediato entré en una visión. En ella vi a mis dos abuelas que ya habían fallecido. Una de ellas fue una mujer alemana grandota… y de amplia y potente sonrisa. Y cuando le vi en el cielo, sonreír fue justo lo que hizo. Mi otra abuela había sido una maravillosa y dulce mujer que dio clases en la escuela dominical durante 25 años. Siempre estuvo rodeada de pequeñitos y cuando la vi en el cielo… se veía exactamente igual.

Para mí verlas fue algo muy especial, pero también me di cuenta de que estaba experimentando algo que nunca había sentido antes. Me tomó un tiempo entender por qué me sentí tan diferente, pero de pronto pensé hacia mis adentros: "Espera, esta debe ser la paz del Cielo, y ¡me gusta!".

Es difícil de describir, pero era como si mi mente hubiera encontrado la tranquilidad por primera vez. Le faltaba todo el ruido; todos los sentimientos, las preocupaciones y los pensamientos aleatorios que generalmente nos revolotean por todas partes. Todo eso se había ido, y esta paz increíble ocupaba su lugar. Como dice Bill, una vez que experimentas algo del Cielo, ¡es tuyo para siempre! Desde ese momento he tratado de cultivar esa paz (algunas veces con más éxito que otras) en mi vida.

Así como lo hice durante ese viaje, cada vez que debo de tomar una decisión sobre mi salud, busco la paz del Cielo. Sentí paz al someterme de inmediato a la cirugía. ¡Quería a esos invasores externos fuera de mi cuerpo! Cuando entendí los resultados de las pruebas de ADN, tuve paz para someterme a una doble mastectomía. No me mal entiendas, a lo largo de este camino también hubo momentos de lágrimas. Hubo momentos en los que necesité apoyarme en mi esposo para llorar profundamente. Pero

sabía que Dios estaba cerca. Y sabía que Su plan era besarme durante todo este viaje.

Empecé a ver esos besos, esas cositas que Dios traería a mi camino para animarme, para recordarme que Él me estaba cuidando y que me decía que Él me amaba. Uno de los primeros besos vino de un familiar que soñó conmigo. En alguna parte del sueño me vio agacharme para recoger mi diagnóstico. Dice que cuando lo recogí, en mi mano se convirtió en una espada. Rick Warren dice: "Cualquiera puede sacar algo bueno de lo bueno. Sólo Dios saca lo bueno de lo malo". Sentí que Dios me decía que este viaje sería victorioso, y que una vez que terminara, tendría un arma de Su fidelidad para que yo pudiese llevarla a la batalla.

Unos días después, este mismo familiar me trajo algunos regalos para animarme. Entre ellos un collar que tenía una serie de cuentitas y adornos trenzados. Y uno de los adornitos era una hermosa brújula. Al entregármelo, me dijo que no sabía por qué había elegido el collar con una brújula en él, pero que lo había sentido correcto para mí. Me encantó el regalo tan detallista, pero especialmente la brújula. Las brújulas significaron algo especial para mí durante una época. De una forma tranquila, me hablaban acerca de la presencia de Dios en mi vida.

Mi cumpleaños es en Agosto y en ese tiempo vi el trabajo de un artista en Instagram que realmente llamó mi atención. Era una hermosa acuarela con una brújula pintada en tinta sobre diversos colores lavados. Ya le había dicho a nuestra hija Leah cuanto me había gustado esa obra de arte, así que me lo mandó hacer en secreto para mi cumpleaños. Ya habían pasado más de seis meses tras el diagnóstico, y después de haber recibido el regalo del collar, Leah finalmente recibió la pintura, pero durante un tiempo se le había olvidó traérmelo y dármelo.

Hasta que, disculpándose, me sorprendió con el hermoso cuadro explicando que no estaba segura por qué le había tomado tanto tiempo dármelo. La artista le dijo que también ella tuvo dificultades para completar la pintura. Sintió como si hubiera habido mucha

batalla para terminarlo… y que no entendía por qué. Pero Dios lo sabía. Cuando Leah encargó el trabajo, nadie de nosotros podríamos haber predicho lo que pasaría más de medio año después. Pero llegó en el tiempo perfecto. Tan pronto como vi la pintura, supe que era otro beso de parte de Dios. Él me estaba hablando a través de esos regalos de mi familia. Él me estaba diciendo que Él era mi brújula. Mi trabajo solo fue mantenerme enfocado en Él; mi Verdadero Norte.

Tomar la Comunión se convirtió en uno de los besos de Dios. Ya había experimentado su poder durante la travesía de Bill por regresar a una vida saludable, y fue durante ese tiempo que la hice mía. La comunión se convirtió en algo cotidiano para mí. Tomaba el jugo y el pan, recordando todo lo que Jesús hizo por mí. Me aferraría a la promesa de sanidad que me fue otorgada a través de Su muerte y resurrección. Y junto con esta tradición de tomar la comunión y aplicarla a nuestra salud, también reposó sobre mí una gran paz y seguridad. Él nos estaba cuidando, y me estaba cuidando a mí. Ya se había encargado de todo lo que yo necesitaba… en la cruz. Ahora yo podría descansar en Él. Sabía que si mantenía mi paz, encontraríamos victoria a cada paso, en cada decisión. Siempre que tomaba la comunión (y a veces lo hacía hasta tres veces al día), me ayudaba a enfocarme en Él. ¡Sus promesas estabilizaban mi corazón!

Cuando era mucho más joven, batallé con una baja e incapacitante autoestima. Solía envolverme y arrastrarme hacia una profunda depresión. A los 18 años recuerdo haber clamado ante el Señor. No sabía cómo manejar el abismo que sentía. Sabía que no venía de Dios, pero no sabía cómo vivir arrastrando esa pesadez. Un día mientras estaba en el baño, oré a Dios en forma desesperada: "Si no haces algo para ayudarme, no sé qué es lo que me va a pasar". Al instante, cuando salí del baño, Dios me liberó de ese espíritu. Desapareció y nunca más regresó.

A pesar de que he vivido libre de auto lástima durante más de 40 años, lidié con eso durante tanto tiempo que todavía sé cómo se sienten esos pensamientos. A lo largo de este viaje de sanidad, hubo momentos en los que pude escuchar a la autocompasión golpeando

en las puertas de mi mente. Es una sensación tan horrible que años atrás me comprometí a no recaer en ella. Conscientemente tuve que elegir no estar de acuerdo con ese espíritu y, en cambio, enfocarme en el Señor. La comunión fue un ancla para mí. Siempre que sentía que el temor o la autocompasión trataban de colarse sigilosamente, mi enfoque tuvo que persistir en Jesús. Cuando tomamos la Comunión, nos estamos alineando con Dios. Él sufrió en las formas más extremas para traernos vida y libertad. Realmente no hay cabida para la auto lástima si te enfocas en esa realidad.

Desde el mero inicio de mi travesía por la salud, decidí que no recibiría quimioterapia ni radiación. Y aunque mis doctores me animaban a hacerme ambas cosas, yo no sentí paz. Así supe que no tomaría ese camino. Cuando se los dije a mis médicos, dijeron que lo entendían, que era mi cuerpo y que aceptaban mi decisión. Cuando llegó el momento de elegir dónde me haría la cirugía, ya sabía lo que quería. Hace muchos años le dije a Bill que si alguna vez necesitaba una cirugía, quería que se realizara en un centro quirúrgico en nuestra ciudad. El hospital era pequeño y nada bullicioso, y además gozaba de muy altas calificaciones por la excelencia en su atención quirúrgica y en sus servicios de recuperación. Cuando examiné la cirugía con mis dos médicos, ambos estuvieron de acuerdo en que el hospital que tenía en mente era una gran elección. Además nuestro seguro confirmó que sí cubrirían mi procedimiento ahí.

Todas estas cosas pueden parecer insignificantes ahora, pero en su momento fueron de enorme importancia para mí. Estoy segura de que otro hospital hubiera hecho un buen trabajo con mi operación, pero ese lugar me dio paz. Cada vez que las cosas funcionaban así, las sentía como otro beso de parte de Dios. Me recordó que si algo era importante para mí, era importante para Él. Él sabía lo que cada uno de estos pasos significaba para mí. Él es un buen Padre. Él cuida a Sus hijos, no solo en sus necesidades, sino también en sus deseos.

En medio de todo esto, me di cuenta de que Dios me había preparado de muchas maneras para esta batalla. Hace 15 años,

cuando el Señor me dijo que quería verme en forma para una carrera larga, me inició en un viaje hacia la salud que cambió mi vida.

Por causa de estos cambios, ya estaba fuerte y saludable; en espíritu, alma y cuerpo. Poco después de recibir el diagnóstico recibí una palabra de un amigo. Él vio la palabra "Bene-fit"[16] y escuchó: "Beni está en forma para su siguiente ciclo". Y sí, me sentí extremadamente saludable, pero ese detalle ya no se sintió como una broma cruel, sino como una preparación. Cuando entré para hacerme un electrocardiograma antes de la cirugía, el médico que examinaba mi corazón me dijo: "¡Lo que sea que esté haciendo, siga haciéndolo!" Dios me había preparado para esta pelea, y Él me daría la victoria.

Mi primera cirugía tardó ocho horas y me sentí bien a la hora de ingresar. Tenía a todos mis amigos y familiares a mi alrededor, y sabía que estarían en la sala de espera todo el tiempo. Porque había decidido continuar con la doble mastectomía, la parte inicial de la cirugía duraría cinco horas y media. La parte más crucial de este paso, en mi opinión, fue la biopsia de mis ganglios linfáticos. De inmediato supimos que los tumores en mi mama eran cancerosos, pero los doctores querían asegurarse de que esas células cancerosas no hubiesen viajado hacia cualquier otra parte de mi cuerpo.

Unas semanas antes de la cirugía, le estaba contando todo esto a una amiga, ya que ella había pasado por el mismo procedimiento años antes y me dijo que oraría. Pocos días después llamó para compartir lo que Dios le había dicho en un sueño, que "no debía preocuparme por los nodos linfáticos". Este fue otro beso de Dios. Obviamente, sí me había preocupado. Cuando los cirujanos me dijeron lo que iban a hacer, esa realidad se quedó en mi mente y me empecé a preguntar cuáles serían los resultados. Pero, tan pronto como ella me compartió su sueño, hasta ahí llegó. Eso fue todo lo que necesité para aferrarme a esa paz. Esa palabra me sostuvo hasta después de la cirugía. Fue una palabra viva para mí. Al salir de

la operación llegaron los cirujanos y enseguida me dieron la noticia: no había cáncer en mis ganglios linfáticos.

Experimenté otro hermoso beso por parte de Dios al enviarme a una nueva y maravillosa amiga que, como coincidencia, también es entrenadora en salud. Ella también superó el cáncer de tipo cuatro por medios holísticos. Y porque ese fue el tipo de curación que yo misma elegí, bromeaba con ella diciéndole que Dios hizo que se mudara a Redding sólo por mí.

Pero ya hablando en serio, ella se especializaba en casi todas las cosas por las que yo iba pasando. Sabía adónde enviarme para pedir consejo y qué proveedores debía de ver para ayudarme a sanar en forma natural. Ella fue mi constante ayuda en todos los temas holísticos y su aliento me sostuvo durante todo el camino. Siempre estaré en deuda con ella por sus constantes oraciones e instrucciones.

Siguiendo su consejo, ambos terminamos yendo a un increíble clínica holística en España, El Instituto Hilu, dirigida por el Dr. Raymond Hilu. Honestamente me tomó algo de tiempo encontrar paz para ir. No quería dejar a mi familia para viajar hasta el otro lado del mundo durante dos semanas. La lista de tratamientos holísticos era intimidante y este era un médico que no conocía, así que solo esperé. En este punto, sabía que no iba a hacer nada sin paz, así que, o yo no iría o recibiría la paz. Después de unos meses, mi entrenadora de salud volvió a tocar el tema, diciéndome que viajaría conmigo a España. Ella quería someterse a otra ronda de tratamientos por su propia salud. Poco después mi paz regresó y decidimos ir.

Durante todo este proceso, la Comunión se convirtió en mi frecuente ritual matutino. Fue algo que abracé durante todos los informes médicos y decisiones que tuvieron que tomarse. Pasar ese tiempo con Jesús, reconociéndolo y recibiendo mi sanidad, hicieron toda la diferencia del mundo. Algunas mañanas, especialmente cuando estábamos en España, me uní con mi coach de salud para juntas tomar la comunión. Fue un momento maravilloso para las dos,

comprometiendo nuestras vidas y nuestro cuidado a Él. En verdad creo que esta alineación diaria fue parte imprescindible de mi proceso de sanidad.

Al escribir esto camino con salud. Los reportes de los doctores siguen siendo excelentes. Nunca olvidaré las oraciones recibidas. A lo largo de este viaje hubo mucha gente de todas partes del mundo que me envió mensajes diciéndome que estaban orando y tomando la comunión por mí. Es hermoso y me llena de humildad tener la cobertura de tantos creyentes. Siempre recordaré este viaje, al igual que todos mis besos del Cielo, y cómo la Comunión sigue jugando un papel fundamental en mi salud y en mi vida.

Capítulo 5: LA LUCHA POR RECORDAR

Tan pronto me despierto, hay mil cosas que compiten por mi atención. Antes de que mis pies toquen el suelo, puedo leer noticias de todo el mundo, encontrar una receta para la cena, ver cientos de fotos en Instagram, escuchar una canción de adoración y enviar un mensaje de texto a mi amiga. ¡Y todo eso en cuestión de minutos! Si la mente es un campo de batalla, entonces gran parte de la batalla en nuestros días es la lucha por espacio. Es una batalla por nuestro tiempo, por la tranquilidad y por la concentración. Ahora, no quiero decir que todo el mundo necesita apartar "horas" cada día para pasarlas con el Señor. Si lo puedes hacer; ¡maravilloso!, pero no todas las etapas de la vida son propicias para ese tipo de tiempo. Cuando yo era una madre joven, eso simplemente no era posible. Tuve que aprender cómo dirigir mi corazón hacia Él por unos minutos mientras lavaba los platos o dormía al bebé. Sin embargo, lo que todos sí podemos hacer es crear un espacio de meditación, un espacio para recordar, durante nuestro tiempo de Comunión con Dios.

Hay algunos días que, por mis actividades, debo tomar la comunión rápidamente. Pero, la mayoría de los días me gusta darme tiempo para meditar sobre quién es Dios y lo que Él ha hecho. El Señor quiere revelarnos diferentes aspectos de Sí mismo, así que cada vez que tomo la comunión, le pregunto: "¿Qué significa esto hoy? ¿Qué aspecto de ti necesito tener al frente de mis pensamientos el día de hoy, para mantenerme alineada contigo? Él es mi pan de cada día. Cuando me conecto con Él, medito en Su bondad, en todo lo que Él ha hecho, y me tomo el tiempo para recordarlo.

Cuando Jesús encaminó a los discípulos hacia la primera Comunión, Él les dio la orden de recordar. Tanto después de partir el pan, como de tomar la copa de vino, Jesús dice: "Hagan esto en memoria mía" (1 Corintios 11:24). Dios no necesita recordar; Él vive fuera del tiempo. El olvido no es algo con lo que Él debe de lidiar. El recordar es para nosotros. Parece que olvidamos algo tan pronto como nos

volteamos. ¿Has leído el Antiguo Testamento? Parte de mi quiere llevarse las manos a la cabeza cada vez que leo sobre los israelitas y cómo olvidaron la forma milagrosa en la que Dios se les apareció dos párrafos antes, pero luego recuerdo mi propia vida y cuán importante ha sido para mí tenerle en mente.

Los recuerdos tienen un efecto poderoso en nuestra actitud y en nuestra mentalidad. Bill enseña que si tienes un conflicto con un amigo, solo deberías compartir ese conflicto con alguien que le tenga un amor genuino a esa persona. ¿Por qué? No querrás desahogarte con alguien que te anime a dividir su relación.

En medio del dolor necesitas a alguien que sea capaz de recordarte que es lo que más amas de esa persona y el valor de su relación. Quieres a alguien que pueda ayudarte a salir de cualquier confusión o actitud defensiva, para entrar en una mayor realidad de amor. Lo mismo pasa en las bodas. Más allá del gozo de poder celebrar con los seres queridos, invitamos a nuestros amigos y familiares más cercanos para presenciar nuestra boda porque, cuando las cosas se pongan difíciles, necesitaremos a esas personas para recordarnos quiénes somos y lo que hemos prometido. El recuerdo es vital en nuestro caminar como cristianos. Nos mantiene alineados con la realidad de quién somos y el pacto que fue hecho por nosotros.

A lo largo de mi vida he tenido muchos momentos hermosos con el Señor, pero hay unos pocos a los que regreso más a menudo que otros debido a cómo reorientan mi corazón. Uno de estos momentos fue nuestro viaje a Nome, Alaska. (En el libro *Una Alegre Intercesión* comparto los detalles completos de la historia.)[17] Fui con un equipo de mujeres hasta el norte de Alaska para orar por nuestra nación. Fue el primerísimo acto de oración profética que realicé en el grupo, así que no estaba completamente segura de cómo iba a funcionar, pero mientras estábamos en el viaje, se hizo evidente que cada aspecto único había sido orquestado por Dios: dónde orábamos, qué orábamos, las personas que conocimos, y hasta el momento de nuestra partida. Los tiempos de oración fueron poderosos, pero ver Su atención a los detalles y sentirme tan sincronizada con Él me

transformó. Pienso en esos momentos y no sólo recuerdo Su fidelidad, sino también qué tan viva me siento cuando estoy conectada al corazón del Señor en intercesión. Fui hecha para eso. Mantengo esos recuerdos cercanos como poderosos recordatorios para mí misma.

A lo largo de la Biblia, el Señor le habla a Su pueblo sobre el poder de la memoria. En Deuteronomio los israelitas están a punto de entrar en la Tierra Prometida. Ellos han vagado por el desierto durante 40 años, mantenidos y guiados sobrenaturalmente durante todo su trayecto. Casi toda una generación ha pasado y los hijos de aquellos que huyeron de Egipto están a punto de entrar en la "tierra que fluye leche y miel" (Deuteronomio 11:9). Pero primero Moisés les da algunas instrucciones de parte del Señor. En el primer versículo del capítulo 11, les repite el mandamiento, «Amarás, pues, al SEÑOR tu Dios y guardarás Su ordenanza, Sus estatutos, Sus decretos y Sus mandamientos» (RVA 2015). Y luego califica este mandamiento.

Moisés dice que el pueblo que ha visto los milagros del Señor, los que vivieron la apertura del Mar Rojo y la provisión del maná, son quienes tienen la responsabilidad "…no *estoy hablando* con sus hijos, los cuales no han visto la disciplina del Señor su Dios: Su grandeza, Su mano poderosa, Su brazo extendido, Sus señales y Sus obras que hizo…" (Deuteronomio 11:2-3 NBLA). Moisés se dirige a quienes han visto de primera mano la naturaleza de Dios, junto con los mandamientos para amar y obedecer a Dios. El testimonio de sus vidas conlleva una responsabilidad, no solo para sí mismos, sino para las generaciones futuras.

Continúa diciéndole a los israelitas que se acuerden de sus palabras: "Enséñenselas a sus hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten". (Deuteronomio 11:19) "No olviden quién es el Señor, y quién ha estado contigo", dice Moisés. Pero, ¿Por qué es tan importante? Puedo imaginar a Moisés tratando de comunicarse con ellos, "Chicos, por favor, ¡ya basta de este asunto de los ídolos!

Recuerden quién es Dios y a quién le pertenecen ustedes. Díganles a sus hijos. Hablen sobre ello todo el tiempo. Usen cualquier truco de memoria que les ayude. Y si fuere necesario, ¡Escríbanlo en sus frentes!".

Sigue animándolos y explicándoles por qué es tan importante: "… **para que** sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra". (Deuteronomio 11:21 RRV1960, énfasis adicional). Recordar es la clave para habitar la Tierra Prometida. El Señor quiere derramar bendiciones sobre ellos. Él quiere llevarlos a una "tierra de montañas y de valles, regada por la lluvia del cielo."(Deuteronomio 11:11). Pero para que realmente posean esta tierra, para recibir esta bendición necesitan alinear sus mentes con la Suya.

Cuando tomamos la comunión "en memoria" de lo que Jesús hizo en la cruz, estamos encargándonos y cuidando el mayor testimonio en la historia. Los israelitas escaparon de Egipto después de que diez plagas sobrenaturales les llovieran a sus captores. Caminaron a través del Mar Rojo sobre tierra firme. Fueron dirigidos por columnas de nube y fuego. Fueron alimentados sobrenaturalmente, nunca se enfermaron y usaron las mismas ropas durante cuarenta años. Sin embargo, no tenían a Jesús. No tenían la cruz ni la resurrección. No tuvieron un Salvador que les quitara los pecados del mundo. Mateo 11:11 aclara el tipo de regalo que hemos recibido. "De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él" (RVR1960).

Juan el Bautista conoció a Jesús como parte de su familia y siguió fielmente a Dios, sin embargo, nunca nació de nuevo. Nunca conoció la vida con el Cristo resucitado viviendo dentro de él. Tú y yo sí tenemos ese honor, y tenemos esa responsabilidad.

LA FE NOS HACE HUMANOS OTRA VEZ

La memoria es una herramienta poderosa. Al crear expectativas de repetición le da forma a nuestro presente. Literalmente; el cerebro crea caminos a partir de nuestros patrones de pensamiento. Un poco de toda esta discusión comenzó durante el movimiento de la Nueva Era, pero ahora los científicos que estudian el cerebro confirman lo que dice la biblia: En donde le permitas a tu mente habitar, le dará forma a tus expectativas y, en última instancia, a tu percepción del mundo. Las neuronas en el cerebro se fortalecen y cambian con nuestros patrones de pensamiento. En donde más permitas ciertas conexiones, lo más probable es que tu cerebro repita esa conexión en el futuro. Algunos lo comparan con la forma en que una ruta popular de senderismo se va desgastado y ensanchando. Por ejemplo, si estás acostumbrado a pensar que el mundo está tratando de atraparte, esa neurovía va a gozar de una fuerte conexión en tu cerebro. Cuando algo te pasa piensas, "Bueno, ahí va de nuevo. Siempre me pasan cosas malas".

Pero, la gracia del Señor siempre deja lugar para la transformación. Puedes cambiar estas neurovías por aquellas en donde pongas tu mente. Como el Dr. Stokes, un psicólogo, lo explica, "…Cuando practiques viajar por nuevas vías, naturalmente debilitarás los viejos caminos. Cuando tengas pensamientos y sentimientos similares, podrás crear nuevos hábitos y creencias o solidificarás los viejos. Eventualmente, a través de la repetición y la intensidad de los sentimientos, tus nuevos hábitos entrarán en piloto automático"[18]. De esta forma, cuando Pablo le escribe a los Colosenses y les aconseja: «Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios». (Colosenses 3:2-3 NBLA), no se trata de una idea bonita, sino que en realidad es un consejo que tiene el potencial de cambiar el "cableado" de nuestros cerebros. Somos nuevas creaturas. Conocemos una nueva realidad que es mayor que cualquier circunstancia visible. Tenemos "la mente de Cristo", y Dios nos está invitando a usarla (Ver 1 Corintios 2:16).

Recientemente Bill habló sobre el poder de los testimonios. Compartir testimonios forma parte importante de nuestra cultura en Betel. Cada semana tenemos una reunión de dos horas con el personal administrativo donde pasamos el 90 por ciento del tiempo compartiendo lo que el Señor está haciendo por toda la tierra.

Es asombroso escuchar los milagros. El mundo en verdad está mejorando todo el tiempo, y cuando los escuchamos, no sólo no dejamos de maravillarnos por la bondad de Dios, sino que decimos: "¡Hazlo de nuevo Dios!". Como dice Bill, el poder del testimonio nunca se deprecia. Cada vez que uno vuelve a visitar una historia sobre la fidelidad de Dios o Su interrupción divina en tu vida, uno vuelve a visitar un lugar de encuentro divino. Recordar lo que Él ha hecho en tu vida nunca pierde poder. Dios es el mismo ayer, hoy y mañana. Así que cuando escuches acerca de un milagro que ocurrió en la vida de otra persona, sabes que Dios acaba de sentar el precedente legal de lo que Él quiere seguir haciendo. Los testimonios no solo son recuerdos entrañables. Tienen una duración que es eterna y le dan gloria a Dios de continuo.

Nuestro hijo Eric últimamente ha estado liberando el poder del testimonio en torno a algunas transformaciones milagrosas con jóvenes que han sido diagnosticados con autismo. La sanidad inicial no tan sólo fue poderosa sino que también fue una oportunidad especial para celebrar. Pero ha sido increíble evidenciar el impulso del testimonio. Desde aquella primera sanidad, Eric ha compartido el testimonio con otras audiencias cerca de diez veces, y cada vez que lo comparte, se presenta otra sanidad frente al autismo. El testimonio aumenta la fe en el auditorio, y la fe en el auditorio canjea lo pagado hace más de 2,000 años.

Erwin McManus, pastor de una iglesia en Los Ángeles, vino recientemente a Betel para nuestra conferencia denominada "Cielos Abiertos" y compartió un poderoso sermón. Comenzó explicando lo injusto que pensaba que era el pasaje de Hebreos 11:6 "Y sin fe es imposible agradar a Dios" . Luego preguntó: "¿Qué otro aspecto de la creación está sujeto a este estándar?" Posteriormente empezó a

desentrañar las diferencias entre los humanos y otras creaturas, y al final dijo: "La fe es lo que nos hace humanos… Ninguna otra especie necesita esperanza. La esperanza es lo que nos conecta con el futuro… De la misma forma en que las abejas crean colmenas y las hormigas crean colonias, los humanos crean futuros… Tú tienes el poder de crear el futuro, pero el momento en que pierdes la esperanza, allí te desconectas del futuro".

Fuimos diseñados para impactar el mundo que nos rodea. Se nos ha dado el cargo de representar a un Dios bueno y de impregnar a cada situación con el Cielo. Aunque no lo podemos hacer sin alimentarnos con todo lo que Dios ha hecho por nosotros, edificando así nuestra fe y nuestra esperanza en lo que está por venir.

Un hermoso hilo se teje entre nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro. En nuestro pasado, tenemos lo que Dios ha hecho, todas las historias de Su fidelidad y de Su gracia. En nuestro presente, tenemos el mandamiento de recordar aquellos testimonios, para edificar nuestra confianza en Dios y alinearnos con él. Desde ese lugar, vendrá el cambio. «Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga» (1 Corintios 11:26). El acto de proclamar es como compartir un testimonio. Libera la realidad de la cruz hacia el mundo. Cuando recuerdas a Dios y confías completamente en Él, entonces te llenas de esperanza para el futuro en el mundo que te rodea. Podemos tomar la comunión en memoria de todo lo que Él ha hecho por el mundo y, en forma personal, por nosotros mismos, y podemos mirar hacia el futuro con esperanza. Mateo 17:20 dice: «… si tuvieran fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: "Trasládate de aquí para allá", y se trasladaría. Para ustedes nada sería imposible».. Esta promesa está incrustada en el cuerpo y la sangre de Cristo.

RECORDANDO EL COSTO

A menudo no queremos recordar la brutalidad de lo que Jesús pasó por nosotros. Es espantoso e incómodo. Pero cuando me recuerdo a

mí misma sobre los detalles de la muerte de Cristo, encuentro que mi corazón se mantiene en una postura de sobrecogedora gratitud. Y sin importar el desafío por el que esté pasando, también se renueva mi perspectiva. Jesús vivió en la tierra durante 33 años, tres de los cuales los pasó sirviendo en forma fructífera (y quizá agotadora), en un ministerio "bajo los reflectores". Al acercarse al final de Su vida, Jesús batalló con lo que estaba a punto de hacer.

> *«Y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: "Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya". Entonces se apareció un ángel del cielo, que lo fortalecía. Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y Su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra»* *(Lucas 22:41-44 NBLA).*

Además del Padre, Jesús fue el único que era consciente de lo que estaba a punto de pasar. La intensidad de esa anticipación, no sólo de su propia muerte física, sino también de la agonía de estar separado del Padre por el pecado del mundo, debe haber sido tan dolorosa que literalmente sudó sangre.

Al sopesar esa realidad, la traición de Judas y el rechazo de sus discípulos más cercanos sólo debieron haber agregado más peso a Su corazón. Cuando tomo la comunión, me detengo y recuerdo esa traición. No solo reflexiono en la injusticia del hecho por sí mismo, sino que deseo recordar el costo de lo que Jesús hizo para que yo pueda realmente valorar Su regalo por mí. Pensando en todo lo que sucedió en los días previos a Su muerte, también me regala una imagen de cómo caminar a través del dolor. Estos momentos en la vida de Jesús son tan brutales… ¡y sin embargo tan hermosos!

Jesús sabía que Pedro lo negaría, que Sus discípulos lo abandonarían, y que Judas le iba atraicionar. Pero aun así Se sentó a comer con ellos y compartió la Comunión. «El Señor Jesús, en la noche que fue entregado, tomó pan, y después de haber dado gracias, lo partió» (1 Corintios 11:23-24). Hay algunos aspectos aquí que me enseñan tanto. Él era muy consciente de la traición, sin embargo, Jesús todavía invitó a Judas a partir el pan con Él. Dio

gracias. Jesús llenó Su corazón de gratitud, a pesar de ser consciente de que Él estaba a punto de morir y las mismas personas por las que estaba muriendo le estaban traicionando. No puedo imaginar la fuerza que Jesús debió tener para caminar a través de ese momento en la forma en que lo hizo. Sabiendo que iba a ser crucificado dio gracias. En medio de la traición, Él abrió Su corazón a Sus discípulos.

Por ello, cuando recuerdo la traición de Jesús, no me enfoco sólo en la injusticia. Me enfoco en Jesús. Me recuerdo a mí misma la forma en la que Él caminó a través de la traición. Si Jesús lo puede hacer, entonces Él me ofrece un modelo de cómo lidiar con mis propias heridas y agravios. Me muestra lo que Su amor es capaz de superar.

Recuerdo el día en que esta realidad realmente me pegó. Me encontraba tomando la comunión con mi esposo. Al pasar de los años, hemos podido experimentar como algunas personas han usado tanta energía para atacar nuestras vidas y nuestro ministerio. Ese día, mientras estábamos orando por nuestros amigos y familiares, Bill comenzó a orar por cada uno de quienes nos han atacado. Comenzó a pedir bendición para sus familias, orando para que la gracia de Dios se manifestase en sus vidas, y por su salud física. Me quedé allí sentada, escuchando a mi esposo y sintiendo completa convicción. Recordé lo que Jesús pasó, y algo embonó en mi espíritu. Y me di cuenta; "Caray, puedo amar a esas personas. A pesar de todo lo que está pasando… ¡puedo amarlos!".

Jesús no huyó del sufrimiento inherente a Su sacrificio. La agonía de la anticipación que Él experimentó en el Huerto de Getsemaní y la traición de los discípulos de Jesús fue seguida por un dolor físico insoportable. A Él se le obligó a cargar una pesada cruz durante kilómetros mientras la multitud le arrojaba piedras y le escupía Su rostro. Una vez erigida la cruz, largos clavos perforaron los tendones de Sus muñecas y los huesos de Sus pies. Durante tres horas, nuestro Jesús sufrió los dolores más horribles mientras colgaba de la cruz, experimentando el peso del pecado y el distanciamiento de Su Padre.

Como parte de la Comunión meditativa, me gusta recordarme a mí misma lo que Él pasó en la cruz. Un día imaginaba Su sufrimiento y me di cuenta, "¡Él decidió quedarse en esa cruz!" Jesús era completamente Dios y completamente hombre. Él no tuvo que hacer nada que no hubiese querido hacer. Él pudo haberse bajado a sí mismo de esa cruz si lo hubiera elegido, pero Él se quedó. Se quedó por mí. Se quedó por nosotros. Darme cuenta de todo esto me trajo una nueva ola de gratitud, porque sé que yo no hubiera podido hacerlo. Yo hubiera dicho: "Lo siento, Papá, pero esto ¡no lo puedo soportar!" Y en cambio… Él se quedó.

El recordar el costo que Jesús pagó, tiene un peso. No quiero que nadie cultive nunca la pesadez que conduce a la depresión. Pero hay una humildad importante y una gravedad específica que viene cuando recordamos *cómo* Su cuerpo fue partido por nosotros y *cómo* Su sangre fue derramada por nosotros. Cuando medito en Su experiencia, recuerdo una vez más, que Su sangre es suficiente para cualquier cosa por la que esté pasando. Jesús pagó el sacrificio póstumo para que yo pudiera ser libre y completa. Si algo amenaza esta verdad, sé que no viene del Señor. Así veo lo que Él pasó para desligarme del pecado y de la enfermedad por siempre.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO

El Salmo 78 cataloga la fidelidad de Dios hacia los israelitas. A diferencia de la mayoría de los salmos, este se lee como una lección de historia, pero implícita dentro de la narrativa, hay una advertencia: No se "olviden de las obras de Dios" (v. 7).

No las esconderemos de sus descendientes;
hablaremos a la generación venidera, del poder del
Señor, de sus proezas, y de las maravillas que ha realizado.
Él promulgó un decreto para Jacob, dictó una ley para
Israel;
ordenó a nuestros antepasados enseñarlos a sus
descendientes,
para que los conocieran las generaciones venideras

y los hijos que habrían de nacer,
que a su vez los enseñarían a sus hijos.
Así ellos pondrían su confianza en Dios
y no se olvidarían de sus proezas,
sino que cumplirían sus mandamientos.
Así no serían como sus antepasados:
generación obstinada y rebelde,
gente de corazón fluctuante,
cuyo espíritu no se mantuvo fiel a Dios *(Salmo 78: 4-8).*

El salmista continúa explicando acerca de la "generación obstinada y rebelde" (vs. 8) detallando las muchas veces que se apartaron del Señor y lo mal que les fue todas esas veces. A través de los errores de los israelitas, el autor nos da una idea de lo que está en juego si elegimos olvidar intencionalmente. El versículo 7 hace la conexión entre la memoria, la confianza y obediencia; «Así ellos pondrían su confianza en Dios y no se olvidarían de sus proezas, sino que cumplirían sus mandamientos».. Habitar en la bondad de Dios, recordándonos continuamente Su fidelidad y Sus promesas: estos son los pilares de la confianza. Y cuando confiamos en Dios alineándonos a Sus Mandamientos, todo llega en forma mucho más natural. Si no lo mantenemos en el primer plano de nuestras mentes, esa confianza se desmorona y el miedo toma el control.

Me encanta cómo la traducción de la Biblia llamada The Passion Translation (TPT), lo dice en el versículo 22, hablando de los israelitas que se olvidaron de Dios: «Se alejaron de la fe y se alejaron con temor; dejaron de confiar en su poder para ayudarlos cuando Él estaba cerca» (Traducción literal). Hay consecuencias muy reales cuando nos olvidamos de quién es Dios. Cuando Su bondad y fidelidad no están frescas en nuestra mente podemos llegar a ser insensibles hacia Dios. Podemos sentirnos vacilantes y no confiar en Su bondad. Y eso puede llevar a nuestro corazón a no cultivar la gratitud. Y podemos ver los resultados en nuestras propias vidas y en las vidas de los israelitas. Tan pronto como comenzaron a olvidar, comenzaron a temer y pusieron su confianza en algo más. Más tarde, el mismo salmo habla de la reacción del Señor hacia su

infidelidad. «Él abandonó la morada en Silo… Y entregó Su poder a la cautividad y Su gloria en manos del adversario» (Salmo 78:60-61). Este versículo es increíblemente aleccionador. Por causa del olvido de los israelitas, y porque dejaron de confiar completamente en Dios, Él permitió que Su presencia fuera removida de en medio de ellos. Ya no fueron los destinatarios de Su fuerza, y no tuvieron acceso a Su gloria.

Vivimos bajo el Nuevo Pacto. Dios ha prometido nunca quitar Su presencia de nosotros, pero aún se nos da la misma elección que a los israelitas. ¿Recordaremos y confiaremos en el amor de Dios por nosotros o nos volveremos al miedo para valernos por nosotros mismos? El salmista describe un problema demasiado familiar con nuestro corazón: «Aun cuando vieron las maravillas de Dios, se negaron a creer que Dios pudiera cuidar de ellos» (Salmo 78:32 Traducción literal de la versión TPT). ¿Dios me cuidará? ¿Me Proveerá? ¿Su sangre puede cubrir esto que estoy pasando? Cada vez que tomamos la comunión, testificamos del enorme y extremo amor de Dios. Se nos recuerda que teníamos una deuda que jamás seríamos capaces de pagar y que estábamos condenados a muerte, y no había nada que pudiésemos hacer al respecto.

Pero Dios… fue tan extravagante en Su amor que envió a Su Hijo a morir en nuestro lugar, a sufrir un dolor tan indescriptible para poder tomar los pecados del mundo. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna» (Juan 3:16 RVA-2015). Este fue el primer versículo que aprendí cuando era niña. Es tan poderoso, que podemos darlo por hecho, porque es muy familiar. Te animo a que medites en este pasaje cuando tomes la comunión. Permite que su memorial te lleve a un nuevo nivel de comprensión. Todo fue por amor. El amor lo llevó a esa cruz, y El amor le mantuvo allí. Cuando tomes la comunión, experimenta la invitación para recordar el peso de la realidad de Su absoluto y perfecto amor por ti.

Capítulo 6: CUANDO SOLTAMOS EL PODER DE LA COMUNIÓN

En 2016 sentí que el Señor me pidió que tomara la comunión diariamente durante los 15 días previos a las elecciones presidenciales. Así es que todos los días, justo a las doce, tomaba mi tacita y mi galletita y recordaba todo lo que Jesús hizo por nosotros y todo lo que Él estaba haciendo por nuestra nación. Para mí, el mediodía se ha convertido en un momento importante de oración. Cuando el sol está en su pináculo en el cielo, todo está expuesto. Me gusta pensar en cómo la luz se deshace de toda cosa que se ha estado escondiendo en los lugares oscuros. Es una ocasión poderosa para interceder para que la luz y la verdad de Dios expongan todo lo oculto.

Nací para orar. Cuando subo a los lugares altos, la cima de una montaña o la parte superior de un edificio de la ciudad, para orar y adorar, siento que estoy cumpliendo el propósito por el que nací. Estoy en mi elemento. A menudo vamos con un equipo o amigos a varios lugares para interceder, y en los últimos años hemos añadido a la Comunión al arsenal de herramientas que usamos en esos momentos. Muy a menudo, la Comunión se queda atrapada en la rutina de la cultura de la iglesia. Existen grandes razones logísticas para que las iglesias celebren la comunión una vez al mes, ¡pero ello no significa que la tengamos que limitar! Como en cualquier otro aspecto de nuestro caminar con Dios, si sólo experimentamos la Comunión dentro de las cuatro paredes de la iglesia, nos estamos perdiendo de un regalo de Jesús.

La comunión es una poderosa herramienta de intercesión. Y por eso se aplica a todas las áreas de nuestras vidas. A fines de 2017, Betel invitó a la gente a hacer caminatas de oración en sus colonias durante tres meses. En esa ocasión la gente iba sola o acompañada a cualquier parte de la ciudad que tuviese en sus corazones. Ofrecimos una lista de objetivos de oración y a los participantes se les animó a orar, a tomar la Comunión y a declarar la verdad sobre

nuestra ciudad y nuestra nación. Una de las formas en las que podemos explotar el poder transformador de la Comunión es; llevarla a nuestras comunidades. En mi libro; *Una Alegre Intercesión*[19] comparto historias específicas sobre las caminatas de oración. Son una oportunidad para tomar posesión de nuestra tierra y de las atmósferas de nuestras ciudades.

Anne Kalvestrand, una poderosa intercesora en Betel, nos dio un ejemplo de este tipo de apropiación geográfica. En 2015, los alumnos que asistieron a nuestra Escuela Betel del Ministerio Sobrenatural hicieron un viaje ministerial a Turquía en ocasión al centésimo aniversario del holocausto armenio. Este horrible genocidio significó la matanza de alrededor de 1.5 millones de armenios después de la Primera Guerra Mundial, y desplazó de su tierra a muchos sobrevivientes.

Los ex alumnos que fueron a este viaje eran todos de ascendencia Armenia o Turca. Juntos viajaron a la localización de algunos de los lugares del conflicto, y vertieron los elementos de la Comunión sobre el suelo, orando por el trauma que significó haber dejado a su tierra durante el genocidio. Los estudiantes armenios perdonaron a los turcos y oraron para que la salvación llegase a toda Turquía.

PROCLAMANDO SU MUERTE

1 Corintios 11 dice que, cuando participamos en Comunión, estamos anunciando la muerte del Señor. «Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga» (1 Corintios 11:26). Si lo vemos superficialmente, ese pasaje suena como si solo estuviéramos recordándoles a todos que Jesús murió. Pero va mucho más allá. Esa frase "(ustedes) proclaman" viene del griego *kataggello*[20]. En todo el Nuevo Testamento se usa la misma palabra, y también se traduce como "predican". «Al llegar a Salamina, **predicaron** la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos» (Hechos 13:5, énfasis añadido). Cuando tomas la comunión, le compartes al mundo la muerte del Señor y cada vez que participas en el cuerpo y sangre de Jesucristo, predicas

el Evangelio. ¿Cómo? Muy a menudo se piensa en la Comunión como un tiempo de tranquila reflexión, no de audaz proclamación. Sin embargo, la palabra *kataggello* es innegablemente asertiva.

Cada vez que tomas la comunión te alineas con el cuerpo partido y la sangre derramada de Cristo. Estás recordando lo que Él ha hecho por ti. Pero también te estás alineando con lo que sucedió tres días más tarde. Cuando esos estudiantes turcos y armenios se pararon juntos y derramaron los elementos de la Comunión en el suelo de las regiones devastadas por la guerra, invitaron a la realidad del Cristo resucitado, a Aquel quien es victorioso sobre el pecado y las tinieblas, a la historia de esa tierra. Cuando nos alineamos con la realidad de Cristo, en espíritu, alma y cuerpo, liberamos esa realidad hacia el mundo. Predicamos las buenas Noticias, no solo desde un púlpito o con nuestras voces; predicamos las Buenas Nuevas con lo que somos. Mostramos la bondad de Dios con la forma en que manejamos las situaciones en nuestros negocios y en nuestras familias. Cada vez que tomamos la comunión, nos recordamos a nosotros mismos que somos Cristianos… pequeños Cristos. Y cuando recordamos quiénes somos, podemos revelarle al mundo quién es Él.

Mark Mack se desempeñó como Capitán de Bomberos de California durante 30 años con los bomberos forestales. En 2007, fue enviado a un gran incendio en el área de San Diego. Esa área se había quemado cuatro años antes y un bombero perdió trágicamente la vida. Mark y su equipo estaban estacionados exactamente en el mismo lugar. Con vientos con rachas de hasta 145 Km/hr la amenaza para que el fuego comenzar a extenderse era extremadamente alta. A Mark, el supervisor de la división, se le encargó contenerlo por todos los medios necesarios.

Al comenzar su turno, para Mark fue evidente este no iba a ser un día fácil. Un bombero sufrió una quemadura; otro cayó por una ladera y fracturó su brazo, precisando de un equipo de rescate. Después de eso una tripulación motorizada le informó a Mark que ¡les estaba disparando! Por la ruta proyectada del fuego habían

estado evacuando a la gente de sus casas y accidentalmente se tropezaron con un laboratorio de metanfetaminas. En otra parte otro bombero se cayó en un cañón, rompiéndose la pierna. Esta vez se requirió de un helicóptero de la Guardia Costera para su rescate. En otro incidente sin relación con el incendio forestal, una casa se incendió en el camino donde estaban estacionados. En otra eventualidad un anciano abandonó su casa dejando aterrorizada a su familia, pues temían que quedara atrapado en el incendio forestal (cosa que no sucedió). Tres accidentes de tráfico requirieron la presencia de más bomberos y, para rematar, cuando a Mark se le trasladado en helicóptero para inspeccionar el fuego en el área asignada, una luz de advertencia se encendió en la cabina y el piloto tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia. Todo esto sucedió en medio de un típico día de operaciones para contener un incendio forestal de más de 40,000 hectáreas.

Mark nos compartió: "Finalmente, alrededor de las 8:30 de la noche, las cosas se calmaron y pude recuperar el aliento. Estaba extremadamente cansado, estresado y muy molesto con Dios por haberme hecho pasar por todo eso. Tomé la clásica actitud de "¿Por qué yo?". Mientras se sentaba en la compuerta trasera de su camión, sintiéndose abrumado y agotado, notó la caja de bolsas de almuerzos que habían sido preparadas por una iglesia local. Dándose cuenta de que no había comido en todo el día sacó una de las bolsas de papel.

«Lo primero que saqué fue un pequeño trozo de cartulina verde. Escrito en crayón negro, la letra de una niña que decía: "¡Gracias! Con amor, Allison". Incliné la cabeza y lloré. Entonces escuché Su quieta vocecita que gentilmente me decía: "Hijo, olvidaste el por qué estuviste aquí.

Todas estas cosas sucedieron hoy porque sabía que podrías manejarlas. ¡Por eso te puse aquí! Olvidaste que no se trata de ti… se trata de ellos y de cómo tú les llevas Mi amor".

Quebrantado, le pregunté: "¿Y cómo les mostré Tu amor? Todo fue una locura y sucedió tan rápido, y ni siquiera pensé en ti, para serte

sincero".

A lo que Él respondió: "Estabas aquí, donde yo quería que estuvieras". Entonces el Señor le dijo: "Quiero que tomes la comunión aquí y ahora, y quiero que Me recuerdes"».

Mark metió la mano en su bolsa de comida, sacó unas Galletas Ritz y una botella de Gatorade. En medio de ese gran incendio tomó la comunión y recordó por qué estaba haciendo lo que estaba haciendo. "Desde ese día, cada vez que me enfado o tengo miedo, lo recuerdo. Recuerdo esa tarjeta escrita con crayón por una niña de nueve años. Recuerdo cuánto me ama, y tomo la comunión en memoria de Él".

SOLTÁNDOLE EN NUESTROS NEGOCIOS

Cuando recordamos quién es Él y quiénes somos nosotros, podemos ofrecerle al mundo un vistazo de un Dios que quizá nunca antes habían visto. Podemos revelarles a un Padre que se preocupa, quien desea estar íntimamente involucrado en cada aspecto de sus vidas. Andy Mason, el director de *El Cielo en los Negocios* (*Heaven in Business*), ha estado enseñando este principio a personas del sector empresarial durante años. La gente que ha sido llamada por Dios para incursionar fuera de la iglesia durante mucho tiempo ha recibido el mensaje de que sus trabajos son, en cierta forma… menos espirituales. Pero, al enseñarles a los empresarios y a las mujeres acerca de lo mucho que Dios anhela ser parte de sus emprendimientos, Andy ha comenzado a ver milagros increíbles de provisión, ideas nuevas y sanidad dentro de las empresas.

Dentro del mundo de los negocios, él también ha estado aplicando a la Comunión en forma ministerial, y la ha llevado hasta las cárceles. Allí, a los internos se les enseña sobre la Comunión como una herramienta de sanidad. Toman la Comunión con cualquier tipo comida y bebida disponible en sus centros de detención. Andy les explica a los reclusos que no tienen que buscar que alguien les imponga las manos para ser sanados. Dios es salud, así es que cuando Él está presente, las sanidades suceden.

Andy ha sido testigo de innumerables milagros dentro de las prisiones. Nunca querríamos minimizar la importancia de la Comunión a algo chiquito. Sin importar lo que se use para tomar la comunión, lo importante es recordar la amplitud de lo que Jesús pagó y recibirlo plenamente en todas las áreas. Y, como dice Andy: Si puede sucederle a tu cuerpo, puede sucederle a tu negocio.

En una ocasión nos compartió la historia de uno de sus amigos en los negocios internacionales, quién había comenzado a esforzarse por evidenciar más de Dios en su negocio. Ya había vivido una serie de encuentros milagrosos con la provisión de Dios. Y con esos testimonios como respaldo, lanzó un nuevo emprendimiento con dos ramificaciones en su empresa. Una de ellas ya estaba teniendo mucho empuje y crecimiento, pero la otra todavía no había empezado a moverse. Andy se unió a su amigo en oración para pedir por avances importantes, agradeciendo a Dios por los milagros que ya había presenciado en la vida de este hombre. Andy explicó: "Sentí que debíamos de tomar la Comunión, orar y bendecir al negocio, creyendo que Jesús ya había pagado por todo lo concerniente a su empresa".

Tomaron la Comunión en la oficina para luego ir a dejar a Andy a la estación de tren para tomar su vuelo de vuelta a los EE.UU. Para cuando transitaba por la aduana en los Estados Unidos recibió un correo electrónico de su amigo. Ni bien lo había dejado en la estación, el hombre volvió al trabajo, y al llegar, descubrió que el otrora inerte negocio, había recibido al menos diez solicitudes de cotización de todo el mundo por parte de grandes empresas internacionales. ¡Y así entraron al mercado! El propietario quedó tan abrumado por la presencia del Señor, que el resto del día ya no pudo trabajar.

El Señor quiere invadir cada área de tu vida. A Él no sólo le interesa estar contigo en el Cielo; Él quiere que el Cielo invada a la tierra en nuestras familias, en nuestras empresas y en nuestras comunidades. La Biblia dice que «aún los cabellos de tu cabeza están contados» (Lucas 12:7). Él sabe lo que hay en nuestro corazón, y a Él le

importa lo que a nosotros nos importa. Andy Mason nos compartió otra historia, una más personal acerca de cómo aprender a confiar en la bondad de Dios y cómo aprender a descansar en Su presencia como su hijo.

«En respuesta a nuestra declaración de impuestos recibimos la sorpresiva notificación de un requerimiento de pago por un total de $15,000.00 USD. Esto principalmente derivado de una donación recibida el año anterior, y misma que dirigimos en su totalidad hacia la compra de nuestra casa. Mi reacción inicial fue de mucha ansiedad. ¿Cómo le haríamos? Podríamos rascarle de todos lados y juntar el dinero, pero ¿Cómo pagaríamos otras necesidades de liquidez a corto plazo?; Colegiaturas, seguros médicos… Cuanto más le pensaba, más ansiedad llegaba y encima, sobre mí venía la culpa por no ser un buen mayordomo de mis finanzas. Visualicé diferentes panoramas de reducción de gastos y estrategias de pago para que todo cuadrara. Pero toda esa ansiedad a mi esposa se le hizo por demás evidente.

A la mañana siguiente, después de mi tiempo de oración, sentí que Dios me dirigía a Romanos 4:16; "…[heredar] la promesa es el resultado de la fe y depende [completamente] de la fe para pueda darse como un acto de gracia (favor inmerecido)" (Nota del traductor: esta es una traducción literal de la versión bíblica en aplicación para teléfonos Android, AMPC Biblia Clásica amplificada). Mi ansiedad era la evidencia de que me estaba apoyando en mis propias capacidades en lugar de apoyarme en lo que Dios ya nos había entregado como promesa. La ansiedad nunca nos lleva a la herencia. Sólo la paz y el descanso tienen la capacidad de hacerlo. ¡Y yo necesitaba cambiar!

Poco después, mi esposa se acercó a mí con una sugerencia que suele darle a los niños: "¿Por qué no tomas una hojita de papel y escribes las mentiras que estás empezando a creer, y luego las rompes delante de Dios?". ¡Gran idea!

Y así lo hice. De hecho, después de compartir mis luchas con mi clase El Cielo en los negocios, les pedí a mis alumnos que hicieran lo

mismo con las mentiras en las que creían. Tomamos la Comunión recordando la promesa de Cristo y la obra final y completa en la cruz… Y unos a otros se ayudaron a romper todas esas mentiras.

Eventualmente volví a mi oficina, y encontré un correo electrónico de mi contadora, pidiéndome que le llamara. Quería hacerme algunas preguntas sobre la donación. Después de escuchar mis respuestas, me dijo que la donación se trataba de un regalo personal, no de negocios, y como tal, no contaba como ingreso sujeto a impuestos. Eso significaba que el requerimiento de nuestro "nuevo" pago de impuestos era de… CERO. ¡Estoy aprendiendo a confiar en un Dios bueno!

SOLTÁNDOLA SOBRE NUESTROS HIJOS

Algunas personas crecen sintiéndose aterrorizadas por la Comunión. Y no tanto por la parte de «comed mi carne y bebed mi sangre» (ver Juan 6:56), pero muy a menudo por lo que dice 1 Corintios 11:27 «Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor» . Recientemente hablé con una amiga que me decía que de joven buscaba frenéticamente en su memoria cada pecado que pudo haber cometido en el último mes. Confesaba todo… y hasta el más mínimo detalle con la idea de que si se le escapaba algo, podría morir allí mismo en el asiento de la iglesia. Mes a mes vivía una renovada sensación de terror a la hora de tomar el pan y el jugo de la vid.

No se supone que deba ser así. Ahora que ya es una persona adulta se le hace gracioso hablar de ello, pero experimentar el sacramento de la Comunión no es algo que deba aterrorizar a nuestros hijos. La comunión es una poderosa forma de encontrarse con el Señor, y a nosotros no toca invitarles a ese encuentro con buenas expectativas. Seth Dahl, coautor de *Paternidad Ganadora* (*Win-Win Parenting*, en inglés) dirigió el Ministerio de Niños de Betel durante siete años. Él hace un trabajo brillante capacitando a los niños para que tengan sus propios encuentros con Dios. Los niños no tienen un Espíritu

Santo en miniatura[21]. Por lo contrario, a menudo conectan más fácilmente con la presencia del Señor porque no pasan años desaprendiendo "cosas". Cuando los líderes llegan necesitados de una palabra profética, generalmente les pediremos a los niños que los ministren. Su pureza, valentía y la falta de religión parece permitirles escuchar la voz de Dios de una forma que frecuentemente deja a sus audiencias profundamente conmovidas.

Pero Dios quiere usarlos para cambiar al mundo, tanto como quiere usar a un adulto. Ellos tienen acceso a Él de la misma forma, y la Comunión puede ser una poderosa herramienta para que se conecten con la presencia de Dios. Aunque a menudo es un poco intimidante tratar de enseñarles a los niños algo como la Comunión. Seth nos detalla cómo lo hace. Explica que las cosas más importantes en las que nos debemos enfocar para enseñarles cualquier cosa son: Eliminar el miedo, hacerlo divertido y tomarnos nuestro tiempo.

Cuando les presenta el tema de la Comunión, Seth usa el libro de Hebreos para facilitarles una visualización del Nuevo Pacto:

> *«Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura»* *(Hebreos10:19-22 LBLA).*

El jugo representa la sangre de Jesús, les explica a los niños y esta sangre nos da acceso a un lugar al que nunca podríamos haber llegado antes. Antes de que Jesús muriera, sólo unas pocas personas (y muy especiales) podían entrar a la presencia de Dios. Nadie más podía. Entonces, cuando bebemos el jugo recordamos que podemos entrar *confiadamente* ante la presencia de Dios. Ya no es sólo el sumo sacerdote quien puede entrar en la presencia de

Dios, ¡Ahora todos podemos! Seth les explica a los niños lo del velo rasgado. El velo es como Su carne, así que cuando tomamos la comunión, decimos: "Gracias Jesús, porque Tú has rasgado el velo y porque nos has lavado en tu sangre para que podamos entrar en la presencia de Dios". Anima a los niños a recordar lo que Jesús nos dio en la cruz. ¡Recuerden lo que Él hizo!; nuestro viejo hombre pecador ha muerto, Su sangre nos lavó y nos dejó blancos como la nieve, y resucitamos como nuevas criaturas. ¡Ahora somos santos! También recordamos que por sus llagas fuimos sanados. Así que no solo recordamos el momento en que Jesús murió en la cruz; recordamos todo lo que su muerte hizo por nosotros.

Durante el campamento Tent Revival Camp[22] de este año, el grupo de nueve a doce años finalizó su evento con el tema de la Comunión. El orador le enseñó al grupo de niños lo que es la Comunión y cuál es su poder. Se enfocó en la ofensa y en la falta de perdón, y les explicó lo devastador que esas cosas pueden ser para nuestros corazones. Cuando preguntó si alguien las tenía en su corazón, varios niños levantaron la mano. En grupo, se les dirigió al proceso del perdón, para luego tomar la Comunión con Dios. Cuando la reunión llegaba a su fin, la presencia de Dios llenó el campamento. Las relaciones que habían estado notablemente tensas durante el campamento fueron reparadas y los niños empezaron a tener encuentros con el Señor. Amy Gagnon, la actual directora del Ministerio de Niños en Betel explicó: "Esa noche, el Espíritu de Dios se derramó y varios niños entraron en encuentros profundos con el Señor. Sintieron el peso físico de Dios en el auditorio y sobre ellos".

En la Escuela Cristiana de Betel, la Comunión se les presenta generalmente a los niños durante la primavera, durante la época de Pascua. El equipo de enseñanza comienza la lección llevando a los niños a través de una hermosa explicación sobre el pecado. Cada niño dibuja un diagrama de tiro al blanco (también llamada "diana) en una hoja de papel mientras el maestro explica que el pecado no es una carga vergonzosa que necesitamos cargar; el pecado simplemente significa "no dar en el blanco". El arrepentimiento es

regresar al enfoque correcto. En ese momento a los niños se les da oportunidad de escribir en privado, en su dibujo, las formas en las que han "perdido la puntería". Tawny Novosad, una de nuestras asombrosas maestras, me explicó que los pecados que los niños escriben en sus dibujos son generalmente cosas que han estado cargando pesadamente en sus corazones. Ella se asegura de decirles que una vez que doblan el papel, todo queda entre Dios y ellos. Ella no lee nada a menos de que ellos quieran compartírselo.

Con ese papel en sus manos, los niños posteriormente pasan un tiempo de inmersión en el Espíritu Santo"[23], donde Tawny les invita a visualizar a Jesús en la cruz para luego pedirle que les muestre cómo se sintió cargar con su pecado. Es un momento serio para los niños, pues descubren el efecto que sus pecados tuvieron en Jesús. Incluso, y aunque frecuentemente hay lágrimas, para muchos de ellos es un momento en el que experimentan un encuentro con Jesús de una forma completamente nueva.

Con esta nueva comprensión, los niños cruzan desde sus salones de clase por todo el campus y hasta nuestra Capilla de Oración, donde toman la comunión. Es un tiempo de reverencia. Ella les explica que necesitamos el cuerpo y la sangre de Cristo para no tener que cargar más ese pecado. Una vez tomada la Comunión, agradecidos a Jesús por todo lo que Él hizo en la cruz, llega la hora de la fiesta de baile. Tawny pone una vieja canción llamada "Aplasta la cabeza del maligno" (Stomp on the Devil's Head, en inglés), los niños toman sus dibujos de papel, las veces que no han dado en el blanco, y eligen un acto profético. O trituran el papel o lo hacen "bolita" en sus manos, para luego bailarle encima. Celebran el hecho de que Jesús pagó por sus pecados para poder ser hijos de justicia. Pisotean el pecado que les estaba aplastando. Luego se regocijan y bailan juntos celebrando su nueva realidad.

DÉJALO SALIR

Hace muchos años tuvimos una experiencia singular en la que un correcaminos se presentaba frecuentemente a nuestras reuniones de

oración. Durante meses, este pájaro aparecía afuera del edificio al reunirnos a adorar. No teníamos idea sobre por qué estaba pasando, pero sentíamos que era relevante. Una noche, el pájaro se coló en el edificio mientras uno de nuestros vigilantes estaba haciendo la limpieza. Cada vez que él dejaba de trabajar para poner música de adoración, el pájaro se detenía y observaba. Cada vez que el joven se movía, el pájaro lo seguía. Después de un rato de este vaivén, alguien abrió una puerta en otra habitación, asustando al pájaro, quién corrió por el pasillo, se estrelló contra una ventana de cristal y murió. Todo este suceso fue demasiado extraño, así que Bill acudió al Señor para sólo preguntarle qué es lo que había sucedido con este pájaro. Y muy claramente escuchó, "Lo que lleve a la Casa, será mejor que encuentre una forma de salir de ella o morirá en la Casa"[24].

El Espíritu de Dios vive dentro de cada creyente y nunca se irá. Pero se nos da el honor de administrar Su presencia. Dios nos ha dado el regalo de Su cuerpo y sangre a Su Iglesia. Pero quiero animarte a que sueltes el poder de la Comunión, de las cuatro paredes de la iglesia y hasta tu familia, tu negocio, tu comunidad, etc. No hay un área en tu vida en la que la Comunión con Dios no pueda mejorar. Toma estos testimonios y hazlos tuyos. La Biblia dice que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apocalipsis 19:10). Dios quiere volver a hacer lo que ya ha hecho antes. Aférrate a ello. Deja que tu fe se eleve. Alinéate con el Cristo resucitado y se testigo del poder milagroso de Jesús.

Capítulo 7:
LA POSTURA DE NUESTROS CORAZONES

Jesús no requiere perfección para llegar a Él. Eso es lo escandaloso de Su gracia redentora. Para tomar la comunión no necesitamos entrar en ansiedad, buscando cualquier posible pecado oculto. El miedo nunca es productivo; sólo obstaculiza el camino del poder transformador del amor. Sin embargo, cuando participamos del cuerpo y sangre de Cristo, necesitamos adoptar una postura intencional en nuestros corazones. Esta intencionalidad no sólo trae al sacramento el respeto y el honor merecidos, sino que también nos ayuda a crear el espacio en nuestros corazones para que el Espíritu de Dios se mueva y nos transforme a través de la Comunión.

CON SOBRIEDAD

A menudo, cuando nos enfocamos demasiado en lo que nos divide, nos arriesgamos a perder la honra que merecen algunos de los aspectos valiosos dentro de las diversas tradiciones cristianas. Aunque me encanta el libre fluir de nuestra adoración, hay cosas bellísimas dentro de la liturgia formal. Creo que podemos aprender mucho de la forma en que la Iglesia Católica honra a la Comunión; enseñando a los niños su significado y organizando un evento especial durante la primera ocasión en que la celebran. Cuando participamos en la Comunión, es importante que haya un sentido de sobriedad. No me refiero a algo sombrío, como si fuera algo "sepulcral o deprimente" … lejos de eso. Pero tiene que haber un sentido de "gravedad" en aquello en lo que vamos a participar.

Tenemos un Padre tan bueno, quien es tan increíblemente lleno de gracia, sin embargo, nunca quisiera perder de vista Su santidad o Su formidable poder. Por un lado tenemos a Jesús, quien invita a los pequeñitos a venir a Él. Y por el otro tenemos a Jesús regresando a la tierra con ojos que flamean como el fuego. No es uno u otro; es

ambos/y. Una sobria reverencia es una reacción sana y apropiada cuando participamos en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. El poder de la Comunión, algunas veces desdeñado por los cristianos, no ha pasado inadvertido por el ocultismo. Una de nuestras queridas amigas y exlíder en Betel, Sue Manwaring, creció con un entendimiento sobre el poder de la Comunión, pero… lo aprendió de parte de su familia, que estuvo involucrada en la brujería extrema. Ella explica que, como parte de los rituales satánicos imitaban a los rituales cristianos. Así que, sí tomaban la comunión, pero en lugar de la sangre y el cuerpo de Cristo, se involucraban en abusos terribles.

A temprana edad se le guió a una oración de salvación cristiana, pero torcida. El propósito de su salvación, según sus abusadores, no era que Sue pudiera experimentar la vida con Cristo, sino para que pudieran demostrarle que Jesús no la rescataría. Llenaron su mente con mentiras, pensando que podrían probarle que Jesús no la amaba.

"Mientras la Iglesia toma la comunión dándole gracias a Jesús por la cruz, nosotros comulgábamos con el diablo", explicaba Sue. "Hacer la Comunión con Jesús era un acto tan controversial que se suponía que nunca debía hacerlo. Iba en contra de la forma en la que había sido criada. La Comunión [con Jesús] era como "la máxima traición". Años después, al ser liberada por sus abusadores, felizmente casada y caminando con el Señor, fue capaz de transitar por la sanidad de su traumático pasado con un consejero en Betel.

Durante una sesión, después de haber escuchado más sobre su historia, el consejero le preguntó por su sentir acerca de tomar Comunión. "Honestamente, no pensé que hubiera un problema en lo absoluto… así que proseguimos con la Comunión y cuando tomé el pequeño trozo de pan todo mi ser reaccionó". Arrojada de vuelta a los recuerdos traumáticos de la "Comunión" durante su infancia, al tomar el jugo, Sue lo sintió como "un ardiente calor con dolor… hoy todavía puedo recordar lo que sentí; un dolor indescriptible y horror al celebrar El cuerpo y la sangre de Jesús derramados por mí".

Al trabajar en la sanidad de su infancia con el consejero, durante varias semanas trató de tomar la comunión en cada una de las sesiones. Eventualmente tuvieron que hacer una pausa para no tocar el tema de la Comunión. Los recuerdos traumáticos en realidad hacían más difícil el progreso de la consejería. Sue se abrió honestamente con el equipo de liderazgo acerca de su incapacidad para tomarla y todos sabíamos que estaba buscando activamente la sanidad. Pero mes a mes, al pasar las charolas de pan y las copas de jugo, Sue se disculpaba e iba al baño.

Un domingo, al inicio de la Comunión, escuchó el Señor decirle: "Es hoy". Y en lugar de huir caminó hacia un pastor que conocía su historia. Él la miro y le preguntó: "¿Hoy es el día?" Ella asintió con su cabeza, pero internamente se sintió aterrorizada por el dolor y la posible vergüenza de lo que podría ocurrir si no lo pudiera soportar. Reuniendo toda su valentía, tomó el pan y luego bebió el jugo… Y no hubo dolor. ¡Ya era libre!

"Finalmente quebranté ese poder que me sobrecogía y derroté al enemigo. La Comunión nunca debe tomarse a la ligera. Ese fue uno de los períodos más duros y largos de mi vida para poder obtener mi sanidad y avanzar en esta área". La historia de Sue implica libertad radical y transformación. Pero también nos ilustra el evidentísimo poder de la Comunión; un tiempo en el que podemos recordar la gravedad de lo que fue hecho por nosotros en la cruz. Se nos da la oportunidad de participar en la sangre y el cuerpo de Cristo con tanta reverencia y honor, como su realidad lo demanda.

CON AGRADECIMIENTO

El agradecimiento es mostrar aprecio. La biblia nos dice: «Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús». (1 Tesalonicenses 5:16-18 RVA-2015). A menudo escucho a como la gente anhela conocer la voluntad de Dios para sus vidas, pero eso se lee aquí mismo; ¡Mantente agradecido!, ¡Conéctate con Dios! Cuando la Biblia nos dice que seamos agradecidos sin importar la

circunstancia, no espera que nos saquemos la emoción "de la manga". La gratitud es una respuesta. Debe de existir una acción o una realidad previa. Cuando tomamos la Comunión respondemos a todo lo que el Señor ha hecho y sigue haciendo por nosotros. Mantener nuestros corazones en una postura de gratitud hacia el Señor, es una de las mayores claves para el éxito que encontramos por toda la Biblia.

Hebreos 13:15 nos anima a que «ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios» (LBLA). Todos hemos pasado por experiencias donde la frase "sacrificio de alabanza" se siente muy real. Cuando estás exhausto o te duele, sucede que, adorar y expresar gratitud, es lo último que quieres hacer. Pero mira al leproso samaritano. Diez hombres leprosos fueron sanados por Jesús, pero sólo uno de ellos se postró para darle gracias. Jesús no tenía la necesidad de recibir gratitud, pero Él sabía que haría algo por ese hombre. Jesús preguntó por los otros nueve hombres que no habían regresado, y luego le dijo al samaritano: «Levántate y vete… tu fe te ha sanado» (Lucas 17:19). El hombre ya estaba curado. Pero esa palabra; "sanado", viene nuevamente de la palabra hebrea *sozo*. Su cuerpo había sido sanado, pero hubo algo en su expresión de agradecimiento que le salvó por completo.

El Salmo 50 dice que «El que ofrece sacrificio de acción de gracias me honra; y al que ordena *bien su* camino, le mostraré la salvación de Dios» (Salmo 50:23 LBLA). Este es un pasaje tan poderoso. Hemos sido hechos "un real sacerdocio" (1 Pedro 2:9). Como creyentes bajo el Nuevo Pacto, ahora tenemos el privilegio de ministrar al Señor. Cuando ofrecemos un "sacrificio de alabanza", le estamos dando honor a Dios. Llevar a nuestros corazones hacia una posición de gratitud le lleva gloria, que en sí, es suficiente. Pero la biblia continúa explicando que la gratitud también nos reorienta correctamente, invitando a la "salvación de Dios" para que entre en nuestras vidas. Esa palabra "salvación" es la palabra hebrea *yesha*, que significa "rescate y seguridad", pero también significa "liberación, prosperidad, y victoria"[25]. El salmista dijo: «Entrad por

sus puertas con acción de gracias y a sus atrios con alabanza» (Salmo 100:4 LBLA). Cuando venimos al Señor con agradecimiento, tenemos acceso a Su presencia y a Su cobertura. Y se nos invita a participar en Su victoria.

Nuestros amigos, Michael y Jessica Koulianos me compartieron un asombroso testimonio sobre el abuelo materno de Jessica; Roy Harthern. A finales de los noventas, Roy estaba muriendo de cáncer de riñón. Pasó su vida pastoreando una iglesia grande de las Asambleas de Dios, pero se enfermó y simplemente no mejoraba. Mientras la familia viajaba para acompañarle al hospital y despedirse de su abuelo, quien apenas pesaba unos 36 kilos con una estatura de 1.85 metros., un pastor amigo, quien también era un gran maestro de la Biblia, contactó a la familia para decirles que Roy necesitaba comenzar a tomar la Comunión todos los días. El pastor se contactó con Roy y comenzó a enseñarle el poder del sacramento. A pesar de su estado físico, Roy comenzó a alinearse diariamente con el cuerpo y la sangre de Cristo a través de la Comunión.

Al poco tiempo, Roy tuvo un encuentro con El Señor durante una noche. Jesús entró en su habitación y le dijo que Él iba a sanar su cuerpo. Esa noche, Roy recibió dos riñones nuevecitos. No sólo desapareció por completo el cáncer terminal de su cuerpo, sino que las pruebas de laboratorio revelaron que, sorpresivamente, Roy tenía los riñones de un hombre mucho más joven. El médico, un ateo acérrimo, no sabía cómo procesar lo que le había sucedido a su paciente moribundo. No pudo encontrar una explicación médica para los cambios repentinos en el cuerpo de Roy y terminó admitiendo: "¡Tiene que haber un Dios!" Aunque había negado la existencia de Dios, de pronto se percató de la falta de evidencia por parte del ateísmo.

Este milagro, creativo y sobrenatural, despojó al médico de su incredulidad. Roy salió de ese hospital y vivió otros 20 años, compartiendo su testimonio sobre la sanidad de Dios y el poder de la Comunión.

No puedo escuchar esa historia sin sentirme abrumada por la gratitud. Incluso si no tienes una historia personal así, ¡tienes un Dios así! Cada una de nuestras vidas testifica sobre Su bondad y Su fidelidad. Sólo necesitamos cultivar ese entendimiento. Cuando tomamos la Comunión, podemos recoger esas piedras que nos hacen recordar Su bondad para erguir un monumento de agradecimiento en nuestros corazones. Un corazón lleno de alabanza nos permite acercarnos a Él, y esa es la parte medular de la Comunión.

CON CELEBRACIÓN

Me maravilla la historia del primer milagro de Jesús. Me fascina el hecho de que María haya puesto el ministerio de Jesús en el centro de los reflectores antes de tiempo. Y me encanta que Jesús hiciera vino para una fiesta. ¡Jesús ama las celebraciones! El diccionario define "celebración" como "la acción de celebrar el júbilo de una persona, durante una ocasión o evento importante, e interactuar por medio de una actividad disfrutable y generalmente social.[26]" Por supuesto que podemos celebrar solos, pero muy a menudo una celebración es una experiencia que deseamos compartir con las personas que amamos. Cuándo tomamos la comunión, tenemos la oportunidad de celebrar con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Jesús ha cambiado nuestras vidas, y eso merece una fiesta. Después de todo, ¿Cómo sería una celebración sin amigos? Gran parte de este libro se ha centrado en torno a tomar la Comunión en forma individual, o tal vez tomándola juntos en familia, pero la Comunión congregacional es algo muy especial; participar del cuerpo y la sangre de Cristo con el vibrante y diverso Cuerpo de Cristo. La comunión es nuestra realineación vertical con Cristo, pero también es un realineamiento horizontal: Nosotros somos el Cuerpo de Cristo.

Damaris Stevens y su familia han dirigido la Comunión en Betel desde 2009. Hace varios años, mientras orquestaba la repartición del pan y las copas de jugo, se sintió desanimada. La iglesia crecía rápidamente, pero sus voluntarios no lo hacían al mismo ritmo, por

lo que su familia trabajaba a todo vapor. Mientras permanecía de pie en la parte trasera del santuario derramando su corazón al Señor, ella le escuchó decir: "Estás pensando en el trabajo, pero no en el gozo del trabajo". Hizo una pausa y, mirando a su alrededor, observó a un santuario repleto bajo una luz diferente.

Literalmente, "De repente, mientras miraba a toda la gente tomando la comunión, sentí como si todo el auditorio hubiese cambiado sus colores a tonos más profundos. ¡Todos resplandecían! No como si brillaran, sino como si sus colores se hicieran más vivos. Como si al tomar la comunión pasaran de análogo a alta definición". Inmediatamente, su corazón dejó de estar centrado en la carga de trabajo, y fue consciente del poderoso momento en el Espíritu que estaba ministrando.

Dios ama la unidad. Fue Su idea. Esta es la razón por la cual examinar nuestros corazones es tan importante dentro de la Comunión. No porque tengamos que demostrarle a Dios que somos dignos de su cuerpo y su sangre. Ya sabemos que eso es imposible. Examinamos nuestros corazones porque es un tiempo de reencuentro, tanto con el Espíritu de Dios como con nuestros hermanos creyentes. En la comunión congregacional nos ponemos de pie con los demás y confesamos que Él quitó una carga de nuestros hombros que nunca hubiésemos podido llevar. Experimentar esa gracia extrema significa que ahora podemos accesarla y liberarla hacia los demás. Nos toca extender el perdón a los demás y limpiar nuestros corazones de los efectos perjudiciales de la amargura y falta de perdón.

La relación personal con Dios es crucial para nuestras vidas y fundamental para nuestras creencias. Debemos tener ese tiempo en un lugar secreto. Pero al Señor también le encanta cuando nos reunimos, unidos, en Su nombre. Él promete que «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20 LBLA). Y como lo podemos ver desde Su primerísimo milagro, a Jesús le encantan las buenas fiestas y ¡Él no quiere que se agoten las provisiones! Desde que Damaris comenzó a servir la

Comunión, Betel ha crecido con rapidez, y eso ha significado crear, tanto horarios de servicio dominical adicionales, como nuevas ubicaciones. Hoy día tenemos seis servicios todos los domingos por la mañana y nueve más cada fin de semana. Dos veces ha sucedido que cuando se ha agregado un servicio el domingo por la mañana, Damaris dio cuenta de haber subestimado garrafalmente la cantidad de suministros necesarios. "Allí estaba yo, orando que hubiera lo suficiente para esos servicios adicionales, sabiendo de antemano que estábamos lejos de suplir los mínimos requerimientos".

Y sin embargo, en ambas ocasiones sucedió algo extraño. Las bandejas de pan y jugo salían a la congregación para ser repartidas por las filas de personas, como normalmente se hacía. Pero en lugar de regresar casi vacías, las charolas empezaron a regresarle llenas, como si no las hubieran tocado.

"Por lo general, solo queda un poco de pan y unos pocos jugos… si es que sobran. Pero en los servicios de estas dos ocasiones, fue como si el pan y el jugo hubieran sido reemplazados cada vez que alguien tomaba un elemento. Nuestro equipo lo sintió como un pequeño milagro, y sólo fue para demostrarnos que Dios realmente se preocupaba por lo que estábamos haciendo por la iglesia".

La comunión es un tiempo de celebración. Es como comer el pastel de bodas y brindar con champán después del intercambio de votos. La Comunión conmemora el pacto celebrado entre nuestro Creador y nosotros. Esta celebración también se solidifica y nos recuerda la unión que tenemos con quienes nos rodean. Jesús ama a Su Iglesia. Él va a volver por una Novia fuerte, saludable y unida.

ERES LA LUZ DEL MUNDO

Todo es por Él y para Él. Las cosas cambian cuando nos alineamos con Dios. Como dice Bill, "El Espíritu Santo quiere revelarse ***a ti*** para que pueda revelarse por medio de ti". Somos ciudadanos del Cielo y tenemos una tarea que cumplir en la tierra; Soltar la realidad del Cielo en cada situación, en cada relación y en todos los rincones de la tierra. Pero, ¿Cómo lo podemos lograr? Seguramente no por

nuestras propias fuerzas. La escritura dice que «Tenemos la mente de Cristo» (1 Corintios 2:16). Dice que hemos muerto y resucitado con Jesús (ver Romanos 6:4). Dice que nuestro hombre viejo se ha ido y somos nuevas creaturas (ver 2 Corintios 5:17) y que Cristo vive dentro de nosotros (ver Gálatas 2:20). La Biblia es 100% cierta, así que, si no estoy experimentando esas afirmaciones todo el tiempo, debe haber una realidad mayor y ***más irrefutable*** que la que estoy advirtiendo.

Al Señor no le sorprende que necesitemos recordar esta grandiosa realidad. Es como si Él nos sentara en esa mesa con los discípulos en el aposento alto para decirnos: "Escuchen, ya lo sé. Sé que algunos días van a ser duros. Sé que habrá momentos en los que sientan que la realidad del Cielo está muy lejos; que su hijo se enferme o pierdan su trabajo o su mejor amigo muera o hagan aquello que juraron dejar de hacer. Lo sé. Les estoy dejando algo: Mi cuerpo y Mi sangre, para recordarles quiénes son ustedes y dónde está su verdadero hogar. Les dejo este memorial de Mi salvación, Mi sanidad, el consuelo de Mi presencia y Mi regreso victorioso. Tómenlo. Recuérdenme. Sean todo lo que creé que fuesen para que Mi Reino pueda invadir cada una de esas realidades, para que el mundo pueda conocer a un buen, buen padre".

La naturaleza humana constantemente se esfuerza por crear reglas para sacarnos de toda relación. La Comunión no es una píldora mágica, y Dios no es una máquina expendedora. Él no quiere que comamos una oblea y bebamos un poco de jugo de uva todos los días para que entonces Él pueda conceder nuestros deseos. La comunión trata de alinearnos con Él; En espíritu, alma y cuerpo. Es nuestra oportunidad para recordar la deuda de pecado que alguna vez pendía de nuestros cuellos, demasiado cuantiosa para pagar por nuestra cuenta, y luego cómo nuestro Jesús llevó esa deuda hasta la cruz para que tú y yo pudiéramos "tener vida, y para que la tengamos en abundancia" (Juan 10:10). Es una oportunidad para poder venir, con toda humildad y honor, a la presencia del Señor, para alabar Su nombre por todo lo que Él ha hecho, y para celebrar en unidad con otros creyentes.

Tomemos esta herramienta, concedida por Jesús mismo y usémosla con frecuencia. No podrás seguir siendo el mismo, ¡esa es Su promesa!

Capítulo 8: CÓMO DESARROLLAR EL HÁBITO (BILL JOHNSON)

En las Escrituras se nos enseña que al tomar Comunión *proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga* (ver 1 Corintios 11:26). ¡Me gusta pensar que esa ***proclamación*** es como un grito audaz y confiado! Declaramos la plenitud de la obra redentora de Jesús presente en el Evangelio. Cada vez que tomamos el pan y el vino (o jugo) como memorial, proclamamos proféticamente lo que ya ha sucedido, así como lo que está por venir. Consideremos esto; La Comunión afirma que Jesús murió… y regresará por nosotros.

Cuando las personas rinden su vida a Jesús nacen de nuevo. En otras palabras, son salvos. Conocemos esta enseñanza por la Palabra de Dios. Pero luego la Biblia también dice: «ocúpense en su salvación con temor y temblor» (Filipenses 2:12 NBLA). La implicación es que yo también estoy ***siendo salvado***. Esto no niega lo que me sucedió cuando recibí a Cristo. Solo enfatiza el proceso diario y continuo de transformación personal. Así es que, no solo fuiste salvado una vez, sino que también ahora mismo estás siendo salvado. El toque final de esta gloriosa verdad de nuestra salvación viene cuando morimos para encontrarnos con Él o cuando Él regrese para llevarnos al Cielo. En ese próximo evento, descubrimos que ***seremos*** salvados. Entonces nuestra salvación será completa. Participar en la Comunión es un privilegio maravilloso que confirma lo que me gusta denominar como; ***los sujeta*** **libros de nuestra salvación**, mismos que abordan el tema del pasado y el futuro. Compartir el cuerpo despedazado y la sangre derramada de Jesús nos ayuda con el presente.

LA IMPORTANCIA DEL AGRADECIMIENTO

El pasaje más completo sobre el rito de la Comunión en la Biblia se encuentra en 1 Corintios 11 (RVA-2015). En él, Pablo nos revela el discernimiento que le fue dado a través de un encuentro con el

propio Jesús. En los versículos 23 y 24 dice: «Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Hagan esto en memoria de mí"». Por favor, visualice algo muy poderoso aquí: la mismísima noche cuando Jesús fue traicionado, Él dio gracias… En medio de la peor traición, Él dedicó una ofrenda de agradecimiento. Él no solo nos dijo que le alabáramos en tiempos difíciles; Él nos dio el ejemplo más sublime para que le imitemos. En la traición… Él dio gracias.

El agradecimiento es uno de los atributos más transcendentales que pueda ejercer toda persona viviente. Si embestido con el poder de la oración yo pudiera imponer manos sobre la gente para impartirles un corazón agradecido, sin duda lo haría. Y sería el único y más grande objetivo de mi vida. Tener la capacidad para impartir agradecimiento, impactaría formidablemente los corazones y las mentes de las personas. Literalmente… transformaría al mundo que conocemos. ¡Los grandes descubrimientos siguen a las personas agradecidas!

Al término de los grandes eventos deportivos como el Super Tazón, La Serie Mundial, El Mundial de Futbol y tantos otros, se ha hecho común ver a los atletas agradecer a Dios por la victoria concedida. Me encanta verlos glorificar a Dios y testificar de Él en cada posible oportunidad. Pero seamos honestos, no es tan difícil ser agradecidos una vez que uno ha ganado. El verdadero galardón se obtiene cuando le damos gracias en medio de una tribulación o cuando algo sale mal. Por así decirlo, es justo ahí cuando nace la perla. Las perlas se forman cuando existe irritación. Siempre que damos gracias en medio de la adversidad, le ofrecemos a Dios algo que no tiene precio. Así lo hizo Jesús en Su momento más sombrío: La traición.

LA IMPORTANCIA DEL MEMORIAL

En el versículo 24, Jesús dijo acerca del pan: «Tomen, coman. Esto es mi cuerpo que por ustedes es partido». Por favor escucha lo que dijo. Él dijo: «Esto es mi cuerpo…». Con esta declaración, pareciese que implícita, dentro de la invitación, existe un tipo de reverencia. «…que por ustedes es partido, haced esto en memoria de Mí». Verso 25 prosigue: «Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto todas las veces que la beban en memoria de mí"».

Es como si el Señor nos estuviera encargando cosas que nos predisponen a recordarlo. Es extremadamente innecesario hacer de esto un ritual o tradición que le haga perder su significado. Todos tenemos en nuestros corazones la intención de servir al Señor en completa rendición y plenitud. Pero si acaso te pareces a mí, seguramente algunos días pasas horas enteras sin pensar en Él. Vivimos por Su bendición, por Su comisión, pero hay momentos en el día a día que no permanecemos bajo el privilegio que nos regala de estar cara a cara con Dios. Trabajamos escrupulosamente, jugamos con los niños y cuidamos de nuestras responsabilidades cotidianas. Sin ánimo de condenación, todos podríamos admitir que la vida es complicada. Pero en el colmo de Su benevolencia, el Señor nos da las herramientas que nos ayudan a traerle de vuelta a nuestras mentes.

Pausar para recordar es un principio establecido en todas las Escrituras. En el Antiguo Testamento, Israel cruzó milagrosamente un río sobre tierra seca. Una vez atravesado, se les ordenó poner un montón de piedras junto al río. De esa forma, cada vez que pasaran por el lugar donde sucedió el milagro, las piedras les ayudarían a recordar. La bondad del Señor volvería a sus mentes (Ver Josué 4:1-24). El maligno quiere controlar tus recuerdos. Quiere influir en tus memorias pasadas. Alterar tu perspectiva de la realidad en lo que sucede alrededor de tu vida. Y lo hace enfocándote en las cosas decepcionantes, o en las fallas pasadas, o donde fuiste agraviado. En cambio, El Señor te invita a regresar continuamente a ese

enfoque redentor en donde te interesas en lo que Dios está diciendo y haciendo.

PARTICIPAR DIGNAMENTE

Pablo nos da una seria advertencia en el versículo 27: «De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Corintios 11:27, RVA-2015). Esta es una parte interesante de la Comunión. La comunión te hiere si no eres salvo, pero te impulsa si lo eres. La unción de Dios no siempre tiene el mismo efecto en las personas. La presencia que te da paz, algunas veces irritará a los demás.

Pablo exhorta: «Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa» (1 Corintios 11:28 RVA-2015). Para nosotros el versículo 29 es la clave; «Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, juicio come y bebe para sí». Así, Pablo define cómo se ve el comer y beber indignamente. Por sí mismo, nadie está lo suficientemente limpio como para ser digno de participar en la Comunión. La sangre de Jesús nos limpia lo suficiente como para celebrar su sangre y su cuerpo partido. Es Su provisión para nosotros. Pero en este contexto, Pablo explica que el juicio viene por no discernir el cuerpo.

Cuando Jesús partió el pan, dijo: «Este es mi cuerpo» (1 Corintios 11:24). Y Pablo dice que las personas comen juicio para sí al no discernir correctamente el cuerpo. Cada vez que tomes la comunión y sostengas el pan en tu mano, sostienes algo valioso que merece reconocimiento y puede acarrear juicio. Cuando tomamos el pan de la Comunión, lo reconocemos como un momento divino. En este contexto, lo más probable es que el cuerpo se refiera al pan que tenemos en nuestras manos. Pero existen buenas razones para pensar que también se refiere al Cuerpo de Cristo, es decir, al pueblo de Dios. Ambas perspectivas poseen mérito propio y se aplican fácilmente bajo este contexto.

Darle el correcto valor al pan que sostengo, creyendo que es el cuerpo de Jesús, tiene un impacto tremendo para los efectos del acto mismo. Pero bajo el mismo contexto también puede decirse que considerar apropiadamente a la gente de Dios, como el Cuerpo de Cristo, también es muy valioso. El punto aquí es, no lo minimices a un ritual sin sentido. Piensa, ora y da gracias.

Pablo continúa diciendo: «Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen o han muerto» (ver el versículo 30). Él dice que hay personas en el Cuerpo de Cristo que irán al cielo, pero por no haberse dado cuenta del significado de lo que estaba en sus manos redujeron la Comunión a un rito religioso. Sin percatarse, anularon la herramienta que Dios puso en sus vidas para atraerse sanidad divina. Y por eso, muchos están débiles o enfermos, y algunos hasta han muerto. Sin embargo, presuntamente, semana tras semana, mes tras mes, el milagro estuvo en su mano. Pero una perspectiva equivocada canceló el poder de ese momento. Un libro le llama a eso "la comida que cura"[27]. ¡Bien dicho!

LA SANIDAD DE LA COMUNIÓN

Isaías 53, el pasaje profético sobre la sanidad, dice: «Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades…» (Versículo 4 NBLA). La palabra literal para "dolores" es *enfermedades*. En este pasaje lo que en realidad dice Isaías es: «Ciertamente Él llevó nuestras [enfermedades] y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado». Cuando Jesús murió en la cruz, la Escritura dice: «lo hizo pecado por nosotros» (Ver 2 Corintios 5:21 NBLA) Y cuando Él se hizo pecado y murió en nuestro lugar, la ira del Padre y su indignación se derramaron sobre Él, convirtiéndose Él mismo en aquello que obraba para destruirnos. Él tomó mi lugar y padeció lo que yo merecía. Jesús le preguntó al Padre: «¿Por qué apartaste de mí tu rostro? ¿Por qué me abandonaste?» (Ver Mateo 27:46 y Salmo 22:1). El Padre lo abandonó porque Jesús se hizo pecado. Él derramó su ira sobre su propio Hijo, quien se convirtió en lo que estaba destruyendo a la humanidad.

Probablemente la película, *La Pasión de Cristo*, sea en nuestra época, la descripción pictórica más clara de los sufrimientos de Cristo de la que podamos echar mano. Isaías 53:5 registra: «Él fue herido por nuestras transgresiones, Él fue magullado por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus azotes fuimos nosotros curados»[28] Cuando la Escritura habla de azotes, se refiere a Sus golpes físicos. Golpearon a Jesús con una caña y por supuesto, Él portó la corona de espinos, pero todo eso no es nada si se compara con la flagelación con fragmentos de metal sujetos al borde de sendas tiras de cuero.

En su época, la tradición era usar el látigo para este tipo de casos y, específicamente, dar 39 latigazos. Esa cantidad de azotes era tan severa, que en realidad abría la carne, revelando los órganos internos. Se suponía que 40 azotes mataban a un hombre, así es que la idea era únicamente llevarle al borde de la muerte. Cuando decimos que "por su llaga (sus azotes) fuimos nosotros curados", estamos hablando de la golpiza que Él tuvo que soportar. Hablamos del momento en que Jesús hace un pago por nuestra salud y nuestra sanidad. Esta parte acerca de Su sufrimiento no sólo lo hizo para que nos fuese posible ir al Cielo. Sino específicamente, y en muchos sentidos, para que el Cielo venga a la tierra a través de nosotros. Su sangre pagó el precio para llevarte al Cielo, pero Sus azotes fueron ciertamente el pago por nuestros dolores, sufrimientos y enfermedades aquí en la tierra.

Todo el mundo sabe que tendremos un nuevo cuerpo en el Cielo. Allí no hay enfermedad, allí no hay llanto, ni dolor, ni conflicto, ni confusión. En el cielo, todo es maravilloso. Así es que es importante que veamos esto como parte de Su provisión para el ahora. "Por sus llagas somos sanados" (Isaías 53:5). Pedro citó el pasaje de Isaías de esta forma: "por cuyas heridas fueron ustedes sanados" (1 Pedro 2:24). Observa que está en tiempo pasado. Ya se ha cumplido para nuestro beneficio.

El cuerpo partido del Salvador hizo un pago completo y total, no sólo por mi sanidad, sino también por mi salud; en espíritu, alma y

cuerpo. Esta es la provisión del Señor. Y ese es su propósito. Recordar el cuerpo partido de Jesús en la Comunión no es simplemente un lindo y romántico momento para dar las gracias porque Él murió y ahora podemos ir al Cielo. Es todo eso y millones de cosas más. ¡Es un momento divino!

Supongamos que alguien te da un auto. Fueron a la concesionaria y pagaron en efectivo, y te dicen: "Solo ve, dales esta tarjeta, y te van a dar el coche. Todo está pagado; los impuestos, el tanque está lleno y también estás asegurado por los primeros cinco años. ¡Sólo ve, y recoge tu auto! Sería una tontería que fueras a la agencia e insistieras en pagar el auto de nuevo. De la misma forma, muchas personas están tratando de pagar por una sanidad que ya ha sido comprada. ¡Es un regalo para el que todos calificamos!

Entonces, ¿Por qué Jesús pudo sanar a la gente durante Su ministerio terrenal antes de padecer los azotes en Su cuerpo? Creo que es como cuando íbamos de compras con toda la familia cuando los niños eran pequeños. La clave para ir de compras con los pequeñitos sin volverse uno loco, es dirigirse al pasillo de helados. Estratégicamente, íbamos primero por los helados para cada uno de los niños antes de hacer cualquier otra compra. Con un cono de helado en sus manos, su conducta era angelical. Todavía no pagábamos por los helados, pero tampoco nos habíamos retirado de la tienda. Lo que hacíamos era poner las envolturas en el carrito para que la cajera pudiera escanearlas junto con el resto de los víveres. Entonces pagábamos por lo que ya se había consumido antes de salir de la tienda. Y cuando Jesús murió, Él pagó por todo lo que ya había sido consumido ***antes de Él salir de la tienda***.

LA COMUNIÓN SIGNIFICA GUERRA

Beni enseña que la Comunión es un arma de guerra y ciertamente lo creo. Esta comida no es sólo un acto de celebración, sino también una herramienta militar para la batalla. Quizá no sintamos como que estamos entrando en guerra, pero si estamos haciendo muchas cosas; celebramos Su generosidad y Su bondad, nos deleitamos en

su presencia, y ofrecemos alabanza, todo eso tiene un efecto militar en el reino demoníaco. El Salmo 68:1 dice: «Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos». Cuando exaltamos al Señor, ello tiene un efecto en los reinos de las tinieblas.

Básicamente, el Señor nos ha dado cuatro armas diferentes para la batalla espiritual: La sangre de Jesús (La Comunión), la Palabra de Dios, el nombre de Jesús y la alabanza. Esas son las cuatro armas básicas que usamos los creyentes en nuestra vida, y que derrotan y vencen los ataques que el enemigo levanta en contra nuestra. Ninguna de ellas se centra en el maligno. Todas se enfocan en la provisión del Señor, y en la Persona del Señor Jesucristo.

Como iglesia, estamos en un viaje para aprender cómo acceder a todo lo que Dios ya ha comprado para nosotros. La sangre de Jesús es la base legal de toda victoria. La cruz de Jesús fue tan exhaustiva en su victoria, que todo lo que necesitarás para toda la eternidad ya fue adquirido en este único evento. Ningún otro evento en la historia ha sido tan absoluto. Dentro de cien mil millones de años seguiremos alimentándonos de lo que se nos proveyó en el sacrificio de este Cordero sin mancha.

LA COMUNIÓN Y LA ORACIÓN POR LA FAMILIA

Trato de tomar la comunión a diario. Y aunque no siempre lo logre, Beni y yo hemos hecho de ello un hábito en nuestro diario vivir, incluso si viajamos. Cuando lo hacemos en la congregación, es un poco diferente pues el servicio toma unos minutos más. Pero cuando estoy solo, o con Beni, nos gusta tomarnos un poco más del tiempo acostumbrado en la Comunión institucional de un domingo por la mañana.

Beni y yo a menudo comulgamos juntos, pero hace un par de años, me enfermé tanto que ni siquiera era capaz de tomar la comunión. Beni se sentaba junto a mi cama y lo tomaba por mí. Simplemente nos sentábamos juntos y dábamos gracias a Dios por Su bondad. Ella tomaba la Comunión, nos tomábamos de las manos, y orábamos. Sólo dábamos gracias al Señor por Su provisión, por

sanidad, por salud divina. Nuestro enfoque sobre la vida es ver cumplido lo que Cristo ha logrado por nosotros y lo declaramos: ¡Por sus llagas fui sanado! (Véase 1 Pedro 2:24).

Cuando tomamos la comunión, es importante recordarnos que si estamos vivos se debe al sacrificio del Cordero de Dios, que somos perdonados y que tenemos esperanza. Oro por que esta sea una realidad en cada integrante de mi familia. Oro por Eric y Candace, por Kennedy y Selah. Oro por cada uno de ellos. Oro por el viaje que transitan para que Dios derrame gran sabiduría y gracia sobre ellos y que los llene con prosperidad en espíritu, alma y cuerpo.

Oro por Brian y Jenn, oro por Haley, Téa, Braden y Moisés. Ruego por la sangre de Jesús sobre cada miembro de la familia. Oro por Gabe y Leah y por sus hijos Judá, Diego, Bella y Cruz. Y oro para que Dios le conceda a cada uno de los integrantes de mi familia, un corazón para que le conozcan (ver Jeremías 24). Oro para que Dios profundice sus encuentros con Él. Oro para que Él les visite durante la noche y durante el día. En el Viejo Testamento se sacrificaba un cordero por toda la familia. No sacrificaban un cordero para cada uno. Sacrificaban uno por familia. Dios diseñó a las familias para que juntas se salvaran. Fue Su idea que todo el linaje familiar se dedicara a servir al Señor. En este momento de oración por cada miembro de la familia, confieso y declaro, «Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (Josué 24:15 DHH).

La promesa de la salvación de la familia se traslada hasta el nuevo Testamento. El carcelero se salvó y poco después de su encuentro todo su hogar se convirtió (ver Hechos 16:31-34). Ese es el estándar del Señor, no debemos conformarnos con cualquier otro. No te dejes impresionar por el pecado en el que pueda estar involucrado alguno de tus amados; ¡impresiónate con el poder de la sangre de Jesús!

Un testimonio maravilloso ilustra el poder de la oración por un ser querido durante la Comunión. Tenemos unos amigos en otro estado cuyo hijo hace algunos años vivió en rebelión extrema. Las cosas que hacía en descaradamente frente a su madre eran simplemente aterradoras. Un domingo, su madre estaba tomando la comunión en

la iglesia, y pensó que debía suplicar por la sangre de Jesús sobre su hijo. Simplemente comenzó a orar, declarando que la sangre de Jesús le liberta. Un par de horas después de salir de la iglesia y llegar a casa, él le llamó con pleno y absoluto arrepentimiento por su rebelde estilo de vida. Es todo lo que se necesita: un cordero por familia.

LA COMUNIÓN Y LA ORACIÓN POR OTROS

Comienzo la Comunión orando por los miembros de mi familia y luego me muevo hacia afuera. Como una piedrita arrojada sobre el agua, mis oraciones producen ondas expansivas. Empiezo a orar por Kris y Kathy y algunos otros que están cerca de mí. Inicio orando por bendición absoluta sobre sus familias, por el cumplimiento de los sueños en sus vidas. Después me enfoco en otros tres individuos que no mencionaré por nombre. Tres líderes en el cuerpo de Cristo que han trabajado muy duro para oponerse a lo que está sucediendo en Betel. Me han atacado personalmente, mencionando mi nombre tanto en sus reuniones como en sus libros. Ya se ha vuelto común atacar este cuerpo de la iglesia y a nuestros amigos en el ministerio. Sus esfuerzos son muy fervientes en su intento por destruir lo que está pasando aquí.

Así que los incluyo en mi tiempo con el Señor. Cuando oro por ellos, me aseguro de no orar señalándoles. Nunca acusar a otra persona ante el Señor. La Biblia nos advierte sobre la tontería de acusar a un siervo ante su amo. Ellos no son mis servidores; no tengo autoridad sobre ellos. En cambio, extiendo la sangre de Jesús y digo: "Señor, yo te pido que Tú bendigas la vida de estos hombres. Te pido que Tú cumplas sus sueños, que puedan ver a sus familias con salud plena, que puedan ver toda su descendencia servir al Señor. Pido que vivan una larga vida, celebrando tu generosidad y tu bondad. Que Tú incrementes los encuentros en su vida. Que prosperen muchísimo". Oro por cada uno de ellos por su nombre. Y aprovecho esta oportunidad para ser un amigo que ora por aquellos quienes, por la razón que sea, han decidido ser enemigos. Incluso si están

mal informados, aun así, muestran su celo por servirle al Señor, ¡y a mí me toca honrar!

De ahí, paso a pedir por otros amigos y ministerios, algunos de los cuales tienen un enfoque muy diferente sobre Dios y la vida. Apoyarlos en oración es un gran privilegio, y un maravilloso recordatorio de que nos necesitamos todos en el cuerpo de Cristo. Nadie de nosotros lo tiene todo. ¡Todos nos necesitamos!

CÓMO ESPANTAR AL ENEMIGO

Creo tanto en el poder de la Comunión que tengo el placer de confesar cómo la sangre de Jesús nos ha hecho libres en mi familia. Esta confesión aterroriza absolutamente partes de las tinieblas. Por experiencia personal sé que es la única cosa por la que están completamente aterrorizadas. Saben que la sangre de Jesús es la línea divisoria que separa a quien el demonio puede controlar de alguien a quien no pueden tocar.

Me encanta afirmarlo ante el Señor y orar por la gente que me rodea. Simplemente suplico que la sangre de Jesús sea sobre sus vidas y te quiero animar para que escojas un hábito similar. Lo que bebemos no solo es jugo de uva. Oro para que cada uno de nosotros tenga plena conciencia del efecto de lo que hacemos durante la Comunión. Creo que el Señor va a soltar milagros extraordinarios de sanidad al comer el pan. Él va a soltar milagros insólitos de liberación para las personas y miembros de la familia, quienes quizá se encuentren a miles de kilómetros de distancia por tomar el jugo (que representa la sangre), y suplicando por la sangre de Jesús sobre sus vidas.

Orar mientras se participa de la Comunión es posiblemente una de las oraciones más subestimadas que jamás pudiésemos hacer. La comunión no es una fórmula mágica. Se trata de que estemos convencidos de que la sangre de Jesús liberta. Y esa expresión de fe nos pone en una posición que nos permite influir los destinos de nuestras familias, las personas que nos rodean y el mundo entero.

Epílogo:
TOMEMOS JUNTOS LA COMUNIÓN

Lea esto en voz alta conmigo:

Al caer la noche, Jesús se reclinaba en la mesa con los doce discípulos. Y mientras comían, Él les dijo: "Les aseguro y muy solemnemente les digo, que uno de ustedes me va a traicionar". Profundamente afligidos y extremadamente angustiados, cada uno de ellos comenzó a decirle: "¿Seguro que no soy yo, Señor?" Jesús respondió: "Quien sumergió su mano en el cuenco conmigo [como pretensión de amistad], me traicionará. El Hijo del Hombre ha de ir [a la cruz], tal como está escrito [en la Escritura] acerca de Él; pero ¡Ay (el juicio se acerca) de aquel hombre por quien El Hijo del Hombre es traicionado! Mejor hubiera sido para ese hombre nunca haber nacido". Y Judas, el traidor, dijo: "¿Seguro que no soy yo, rabino?" Y Jesús le dijo: "Tú mismo lo has dicho".

Ahora bien, mientras comían, Jesús tomó pan, y después de haberlo bendecido, Él lo partió, se lo dio a los discípulos, y dijo: "Tomen y coman; este es mi cuerpo" (Mateo 26:20-26).

El único requisito para que puedas tomar la Comunión es conocer a Jesucristo como tu Salvador personal. Si ese no es el caso, puedes confesar tus pecados e invitarlo a Él para que sea el Señor de tu vida desde este momento. No hay mejor momento que este para entrar a Su libertad y gracia.

No obstante, sí debemos de querer examinar nuestros corazones antes de tomar esto juntos. Jesús vino como nuestro ejemplo. Todo lo que Jesús hizo aquí en la tierra fue un ejemplo para que nosotros lo modelásemos en nuestra vida diaria. En estos versículos que acabamos de leer vemos el ejemplo sorprendente de la pureza de Su corazón. Tan pronto como Jesús habla de la traición inminente, se voltea y alaba a Dios. Señor, ¡ayúdanos a hacer lo mismo!

Ser rechazado o traicionado ha sido parte de todas nuestras vidas. Así es que tómate un momento ahora mismo y hazte algunas preguntas. ¿Hay alguien a quien necesites perdonar? ¿Hay alguien con quien hayas sido cruel? Pídele perdón a Dios, y comprométete con Él para ir y corregir las cosas a la brevedad posible.

Si hubiese alguna amargura o falta de perdón dentro de ti, necesitas entregárselas a Él. No te sirven de nada; te destruirán. Perdona a quien necesites perdonar, y arregla las cosas con Dios ahora mismo.

Ahora sujeta al pan en tus manos.

Este pan representa a Jesús y a su cuerpo partido. También representa nuestra sanidad. ¿Necesitas salud en tu cuerpo? ¿Quieres libertad emocional? ¿Tu espíritu está devastado y necesitas el toque sanador de Jesús? Si necesitas un milagro, pon tu mano en tu corazón. Deja que esta palabra profética de Isaías penetre en tu espíritu:

> *Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, Molido por nuestras iniquidades [nuestro pecado, nuestra injusticia, nuestra maldad]. El castigo [requerido], por nuestra paz,* cayó *sobre Él, Y por Sus heridas [azotes], hemos sido sanados. (Isaías 53:5 NBLA).*

¡Estamos curados! Esta es una representación profética de todo lo que Jesús lograría: Paz, bienestar y sanidad.

¡Estás curado!

Voy a declarar esto para ti:

> *Tu cuerpo, tu alma y tu espíritu estarán bien en el nombre de Jesús. Caminarás en bienestar. Él murió por ti. Él murió por mí. Jesús, ven. Gracias por tu cuerpo destrozado. Justo aquí hay gente que necesita Tu presencia sanadora, Jesús. Declaro sanidad para ti, por el poder de Jesús. Para que camines en total bienestar. Gracias Jesús, porque no haces acepción de personas. Todo el mundo puede venir a la mesa. Gracias Jesús, porque Tú… estás aquí.*

¡Comamos juntos el pan!

Ahora, lee esto en voz alta conmigo:

> *Y cuando Él hubo tomado una copa, y habiendo dado gracias, Él se* las *dio, diciendo: «Beban todos de ella; porque esto es Mi sangre del [nuevo y mejor] pacto, que es derramada por muchos [como sustituto de expiación] para el perdón de los pecados. (Mateo 26:27-28, NBLA).*

Toma la copa en tus manos.

Esta copa representa la sangre de Jesús, nuestra salvación. La sangre de Jesús cambió todo para cada uno de nosotros ¡para siempre! Cuando esa piedra fue removida, Él se levantó en victoria. Podemos participar de esa victoria y vivir para siempre bajo el Nuevo Pacto. Tú y yo ahora podemos acudir confiadamente ante el trono del Cielo. Ahora tenemos un Salvador que intercede por nosotros. ¡Nunca estarás solo! Nunca seremos hallados como indignos de Su amor.

Por Su sangre hemos sido salvos. Somos salvos, sanados y liberados.

Justo aquí, a Bill y a mí nos gustaría nombrar a cada uno de los miembros de nuestra familia. Únete a mí, si lo deseas, y nombra a tus amados en voz alta. Cubre a cada uno de ellos con la sangre de Jesús. Puedes hacer lo mismo con tu nación, o con lo que sea que esté puesto en tu corazón ahora mismo.

Traemos a nuestra memoria que fue Su sangre la que nos liberó.

Tomemos la copa juntos, y celebremos hoy todo lo que Él hizo por nosotros.

SOBRE LA AUTORA

Beni y su esposo, Bill Johnson, son los pastores principales de la Iglesia Betel. Beni tiene un llamado a la intercesión, parte integral de la misión de la Iglesia Betel. Ella fue determinante para el desarrollo de la "Casa de Oración de Betel", así como para el de su equipo de intercesión. Beni también tiene un llamado para que la iglesia sea saludable y plena en cuerpo, alma y espíritu. Su corazón es ver al pueblo de Dios vivir vidas saludables y libres, así como verlos allanar el camino para devolverle la salud al mundo, tal y como Dios lo planeó. Su pasión por las personas, la salud y la intercesión han ayudado a traer la tan necesaria revolución para el ministerio de Betel. La visión de Beni es ver al pueblo de Dios vivir vidas llenas de gozosa oración, intercesión y bienestar integral.

---

[1] Comentario en La Biblia Vida llena del Espíritu (Thomas Nelson).

[2] Beni Johnson, Una Alegre Intercesión (Nexus Publicaciones, México).

[3] Lewis E. Jones, Hay poder en la sangre, 1899.

[4] Biblia "Letra azul", s.v. "Beriyth", https://www.blueletterbible.org/lang/lexicon/lexicon.cfm?Strongs=H1285&t=KJV.

[5] "Resumen de la visita a la clínica del Instituto Hilu", fundación para la Medicina Alternativa e Integral, consultado el 14 de noviembre de 2018, https://www.faim.org/the-hilu-institute.

[6] Carl Bianco, Cómo funciona la sangre, Cómo funcionan las cosas, 1 de abril de 2000, https://health.howstuffworks.com/cuerpo-humano/sistemas/circulatorio/sangre.htm.

[7] Diccionario Merriam-Webster, s.v. Pacto, https://www.merriam-webster.com/diccionario/convenio.

[8] H. Clay Trumball, El pacto de sangre: Un rito primitivo y su relación con las Escrituras (Nueva York: C. Scribner's Sons, 1885), 313-314.

[9] Ibíd., 315

[10] A. Richard Cobb, Injerto: La salvación de un cordero como herramienta de administración, Ovejas &Cabras, 7 de noviembre de 2007, http://livestocktrail.illinois.edu/sheepnet/paperDisplay.cfm? Content ID=9831.

[11] Henry y Judith Gruver, Cruce inteligente, El Manual de oración de un caminante (Woodbine, IA: Ministerios JoyfulSound, Inc., 2006), http://www.pdxprays.com/uploads/3/9/1/6/39160377/pray_walking_manual_henry_gruver.pdf

[12] Biblia "Letra azul", s.v. "Choliy", https://www.blueletterbible.org/lang/lexicon/lexicon.cfm?Strongs = H2483 & t = KJV.

[13] Sue Becker, "Exponiendo el engaño del Enriquecimiento" (16 de julio de 2010),https://www.breadbeckers.com/blog/engaño-de-enriquecimiento/.

[14] Sid Roth, "Sanando a través de la comunión", (6 de marzo, 2006), https://sidroth.org/articles/healing-por-Comunión/.

[15] Ibíd.

[16] Nota del traductor - La palabra en español significa "beneficio", pero en inglés puede leerse como "Beni, ponte en forma"

[17] Beni Johnson, "Una Alegre intercesión" (Nexus Publicaciones, México).

[18] Hillary Stokes Ph.D. y Kim Ward Ph.D, "Plasticidad Neural: 4 pasos para cambiar tu cerebro y tus hábitos. (21 de junio de 2010). http://www.authenticityassociates.com.

[19] . Beni Johnson, de libro: Una Alegre Intercesión (Nexus Publicaciones, México)

[20] Biblia "Letra Azul", s.v. "kataggello," https://www.blueletterbible.org/lang/lexicon/lexicon.cfm?t=kjv&strongs=g2605.

[21] Este dicho fue acuñado por Kathie y David Walter, y a menudo se cita por varias personas.

[22] N. del T. Campamento de avivamiento en tiendas de campaña, en español

[23] Nota del traductor - en Inglés esta práctica es comúnmente conocida como *Soaking*, y generalmente se disfruta con música de adoración instrumental, precisamente "sumergiéndose" en el Espíritu, recibiendo de Él y disfrutando Su Presencia.

[24] Bill Johnson, mensaje de la Iglesia Betel, https://www.youtube.com/watch?v=kw1yOkov5GE.

1. [25] Biblia "Letra azul", s.v. "yesha," https://www.blueletterbible.org/lang/lexicon/lexicon.cfm?Fuertes=H3468&t=NASB

[26] Diccionario de Google.

[27] Perry Stone, La Comida que Cura: Disfrutando la Comunión Diaria e íntima con Dios (Lago María: Casa Carisma, 2008).

[28] N. del T.- Traducción literal